

LA VIDA ES SUEÑO.

COMEDIA

FAMOSA,

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Basilio, Rey de Polonia.
Segismundo, Principe.
Asolfo, Duque de Moscovia.
Clotaldo, viejo.

Esrella, Infanta.
Rosaura, Dama.
Clarín, gracioso.
Soldados,

Guardas.
Mojcos.
Acompaña mientra.

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Sale en lo alto de un monte Rosaura vestida de hombre, en traje de camino, y en diciendo los primeros versos, baxa.

Res. ¡Hoy por hoy violento,
que corriste parejas con el viento,
donde, rayo sin llama,
puro sin matiz, pez sin escama,
y bruto sin instinto
natural; al consuelo laberinto
de las desnudas penas
te desbocas, te arrastras, y despenas:
Quedate en este monte,
donde tengan los brutos su Faetonte;
que yo, sin mas camino,
que el que me dan las leyes del destino,
siempre, y desesperada
baxaré a la aspereza enmarañada
de este monte eminente,
que arruga al Sol en ceño de su frente.



Mal, Polonia, recibes
a vn extranjero, pues con sangre escribes
su entrada en tus arenas,
y a penas llega, quando llega a penas:
bien mi suerte lo dize;
mas donde hallo piedad vn infelize?

Baxa Clarín por la misma parte.

Clar. Di dos, y no me dexes
en la posada quando te queexas:
que si dos hemos sido
los que de nuestra patria hemos salido
a probar aventuras;
dos los que entre desdichas, y locuras
aquí avemos llegado,
y dos los que del monte hemos rodado;
no es razon, que yo sienta
meterme en el pesar, y no en la cuenta.

Res. No te quiero dár parte
en mis queexas, Clarín, por no quitarte,
llorando tu desvelo,
el derecho que tienes tu al consuelo:

A

que

que tanto gusto avia
en quejarle, vn Filosofo de dezia,
que á truco de quejarse,
avian las desdichas de buscarse.
Clá. El Filosofo era
vn borracho barbon: ò quelen le diera
mas de mil bofetadas!
quejarse despues de muy bien dadas.
Mas que harémos, señora,
á pie, solos, perdidos, y á esta hora,
en vn desierto monte,
quando se parte el Sol á otro horizonte?
Ros. Quien ha vltio sucesos tan estraños!
mas si la villa no padece engaños,
que haze la fantasia,
á la medrosa luz, que aun tiene el día,
me parece que veo
vn edificio. *Clá.* O miente mi deseo,
ò termino las penas.
Ros. Rustico nace entre desnudas peñas
vn Palacio tan breve,
que al Sol apenas á mirar se atreve:
con tan rudo artificio
la arquitectura está de su edificio,
que parece á las plantas
de tantas rocas, y de peñas tantas,
que al Sol tocan la lumbre,
penasco que ha rodado de la cumbre.
Clá. Vamonos acercando,
que este es mucho mirar, señora, quando
es mejor que la gente
que habita en ella, generosamente
nos admita. *Ros.* La puerta
(mejor dire funesta boca) abierta
está, y desde su centro
nace la noche, pues la engendra dentro.
Suenan dentro cadenas.
Clá. Qué es lo que escucho, Cielos!
Ros. Inmóvil vultro soy de fuego, y yelo.
Clá. Cadenas ay: qué suena?
matenme si no es galeote en penas
bien mi temor lo dice.
Seg. dent. Ay, misero de mí! ay, infelize!
Ros. Qué triste voz escucho!
con nuevas penas, y tormentos lacho.
Clá. Yo con nuevos temores.
Ros. Clarín? *Clá.* Señora?
Ros. Huyamos los rigores
de esta encantada torre.
Clá. Yo, aun no tengo
animo para huir, quando á esta vengo.
Ros. No es breve luz aquella

caduca exalacion, palida estrella,
que en tremulos desmayos,
pulsando ardores, y latiendo rayos,
haze mas tenebrosa
la obscura habitacion con la dudosa?
Si, pues á sus reflexos
puedo determinar (aunque de lexos)
vna prision obscura,
que es de vn vivo cadaver sepultura;
y porque mas me asombre,
en el traje de fiera yaze vn hombre,
de prisiones cargado,
y solo de la luz acompañado;
pues huir no podemos,
desde aqui sus desdichas escuchémos,
separados lo que dize.
*Descubrese Segismundo con vna cadena, y la
luz, vestido de pieles.*
Seg. Ay, misero de mí! ay infelize!
Apurar, Cielos, pretendo,
ya que me tratáis así,
qué delito cometi
contra vosotros naciendo:
aunque si naci, ya entiendo
que delito he cometido;
bastante causa ha tenido
vuestra justicia, y rigor,
pues el delito mayor
del hombre, es aver nacido.
Solo quisiera saber,
para apurar mis desvelos
(dexando á vna parte, Cielos,
el delito del nacer)
qué mas os pude ofender,
para calligarme mas?
no nacieron los demás?
pues si los demás nacieron,
qué privilegio tuvieron
que yo no gozé jamás?
Nace el ave, y con las galas
que le dan belleza suma,
apenas es flor de pluma,
ò ramillete con alas,
quando las etereas salas
corta con velocidad,
negándose á la piedad
del nido, que dexa en calmas
y teniendo yo mas alma,
tengo menos libertad?
Nace el bruto, y con la piel,
que dibujan manchas bellas,
apenas signo es de Estrella

(gracias al docto pincel)
quando atrevido, y cruel,
la humana necesidad
le enséña a tener crueldad,
monstruo de su laberinto;
y yo con mejor instinto,
tengo menos libertad?
Nace el pez, que no respira,
aborto de olas, y lamas,
y apenas baxel de escamas
sobre las ondas se mira,
quando á todas partes gira,
midiendo la inmensidad
de tanta capacidad
como le dá el centro frio;
y yo con mas alvedrio,
tengo menos libertad?
Nace el arroyo, culebra
que entre flores se deslata,
y apenas, si red de plata,
entre las flores se quibra,
quando musico celebra
de las flores la piedad,
que le dá la magestad
el campo abierto á su huida;
y teniendo yo mas vida,
tengo menos libertad?
En llegando á esta passion,
vn bolcan, vn etna hecho,
quisiera arrancar del pecho
pedazos del corazon:
qué ley, justicia, ò razon
negar á los hombres sabe
privilegio tan suave,
excepcion tan principal,
que Dios le ha dado á vn crystal,
á vn pez, á vn bruto, y á vn ave?
Ros. Temor, y piedad en mí
sus razones han causado.
Seg. Quien mis voces ha escuchado?
es Clotaldo? *Clá.* Di, que si.
Seg. No es sino vn triste (ay de mí!)
que en estas bebidas frias
oyó tus melancolias.
Seg. Pues muerte aqui te daré,
porque no sepas que sé, *Afisa.*
que sabes flaquezas mias:
solo porque me has oido,
entre mis membrudos brazos
te tengo de hazer pedazos.
Clá. Yo soy sordo, y no he podido
escuchar te. *Ros.* Si has nacido

humano, baste el postarme
á tus pies, para librar me.
Seg. Tu voz pado enternecerme,
tu presencia suspenderme,
y tu respeto turbarme:
Quien eres? que aunque yo aquí
tan poco del mundo sé,
que cuna, y sepulcro fue
esta torre para mí,
y aunque desde que naci
(si esto es nacer) solo advierto
este rustico desierto,
donde miserable vivo,
siendo vn esqueleto vivo,
siendo vn animado muerto.
Y aunque nunca vi, ni hablé,
fino á vn hombre solamente,
que aqui mis desdichas fiente,
por quien las noticias sé
de Cielo, y Tierra; y aunque
aqui, porque mas te asombres,
y monstruo humano me nombres,
entre asombros, y quimeras,
soy vn hombre de las fieras,
y vna fiera de los hombres.
Y aunque en desdichas tan graves
la politica he estudiado,
de los brutos enseñado,
advertido de las aves,
y de los Astros suaves
los circulos he medido:
tu solo, tu has suspendido
la passion á mis enojos,
la suspension á mis ojos,
la admiracion á mi oido.
Con cada vez que te veo
nueva admiracion me das,
y quando te miro mas,
aun mas mirarte deseo:
ojos hidropicos creo,
que mis ojos deben ser,
pues quando es muerte el beber,
beben mas, y desta suerte,
viendo que el ver me dá muerte,
estoy muriendo por ver.
Pero veate yo, y muera,
que no sé, rendido ya,
si el verte muerte me dá,
el no verte que me diera:
fuera mas que muerte fiera,
ira, rabia, y dolor fuerte,
fuera muerte: desta suerte

su rigor he ponderado,
pues dar vida a vn desdichado,
es dar a vn dichofo muerte.

Rof. Con affombro de mirarte,
con admiracion de oírte,
ni sé que pueda dezirte,
ni que pueda preguntarte
solo diré, que a esta parte
oy el Cielo me ha guiado
para averme consolado,
si consuelo pudo ser
del que es desdichado, ver
otro, que es mas desdichado.
Cuentan de vn Sabio, que vn día
tan pobre, y misero estava,
que solo se sustentava
de vnas yervas que comia:
Avrá otro (entre si dezia)
mas pobre, y triste que yo?
y quando el rostro bolvió
halló la re spueſta, viendo,
que iba otro Sabio cogiendo
las hojas que el arrojó.
Quexoso de la fortuna,
yo en este mundo vivia,
y quando entre mi dezias:
Avrá otra persona alguna
de suerte más importuna?
piadoso me has respondido,
pues bolviendo en mi sentido,
hallo que las penas mias,
para hazerlas tu alegrías,
las huvieras recogido.
Y por si acaso mis penas
pueden en algo aliviarte,
oyelas, atanto, y toma
las que dellas me sobrares.
Yo voy. *Dentro Clotaldo.*

Clor. Guardas desta Torre,
que dormidas, ó cobardes,
diſteis paſſo a dos personas,
que han quebrantado la carcel.

Rof. Nueva confuſion padezco.

Seg. Este es Clotaldo mi Alcalde.

Clor. dem. Acudid, y vigilantes,
sin que puedan defenderſe,
ó prendedles, ó matadles.

Dem. todos. Truycion.

Clor. Guardas desta Torre,
que entrar aquí nos dexaſſeis,
pues que nos dáis a eſcoger,

el prendernos es mas facil.

*Salte Clotaldo con una piſtola, y Soldados
todos con máſcaras.*

Clor. Todos os cubrid los rostros,
que es diligencia importante,
mientras eſtamos aquí,
que no nos conozca nadie.

Clor. En máſcaraditos ay?

Clor. O volotros, que ignorantes,
de aqueſte vedado ſitio,
coto, y termino paſſaſſeis,
contra el decreto del Rey,
que manda que no ofe nadie
examinar el prodigio,
que entre eſſos peñalcos yaze:
rendid las armas, y vidas,
ó aqueſta piſtola, aſpid
de metal, eſculpíra
el veneno penetrante
de dos valas, cuyo fuego
ſerá eſcandalo del ayre.

Seg. Primero, tyrano dueño,
que los ofendas, ni agravies,
ſerá mi vida deſpojo
deſtos lazos miserales,
pues en ellos, vive Dios,
tengo de eſpedazarme,
con las manos, con los dientes,
entre aqueſtas peñas, antes
que ſu deſdicha conſienta,
y que lllore ſus vlttrages.

Clor. Si ſabes que tus deſdichas,
Segimundo, ſon tan grandes,
que antes de nacer moriſte,
por ley del Cielo: ſi ſabes,
que aqueſtas priſiones ſon
de tus furias arrogantes
vn freno, que las derenga,
y vná rueda, que las pare:
porqué blaſonas? La puerta
cerrad de eſta eſtrecha carcel,
eſcondedle en ella.

Cierran la puerta, y dize el dentro.

Seg. Ha, Cielos,
qué bien hazeis en quitarme
la libertad, porque fuera
contra voſotros gigante,
que para quebrar al Sol
eſſos vidrios, y cryſtales,
ſobre cimientos de piedra
puſiera monte de jaſpe!

Clor. Quizá porque no los pongas

oy padeceſ tantos males.
Rof. Ya que vi, que la ſobervia
te ofendió tanto, ignorante
fuera en no pediſte humilde
vida, que a tus plantas yaze,
muevate en mi la piedad,
que ſerá rigor notable,
que no hallen favor en tí,
ni ſobervias, ni humildades.
Clor. Y ſi humildad, ni ſobervia
no te obligan, perſonages,
que han movido, y removido
mil Autos Sacramentales;
yo, ni humilde, ni ſobervio,
fino entre las dos mitades
entre yorado te pido,
que nos remedies, y ampare.

Clor. Oñ? Sold. Señor!

Clor. A los dos
quítad las armas, y atadles
los ojos, porque no vean,
como ni de donde ſalen.

Rof. Mi eſpada es eſta, que a tí
ſolamente ha de entregarte,
porque al fin, de todos eres
el principal, y no ſabe
rendirſe a meos valor.

Clor. La mia es tal, que puede darſe
almas ruin, tomadla vos.

Rof. Y ſi he de morir, dexarte
quiero, en fee de eſta piedad,
prenda que pudo eſtimarme
por el dueño que algun día
ſe la ciñó: que la guardes
te encargo, porque aunque yo
no sé que ſecreto alcanze,
sé que eſta dorada eſpada
encierra myſterios grandes,
pues ſolo ſiado en ella
vengo a Polonia a vengarme
de vn agravio. *Clor.* Santos Cielos,
qué eſto? ya ſon mas graves
mis penas, y confuſiones,
mi ansias, y mis peſares.

Rof. Vaa muger,
quien te la dió? *Rof.* Vaa muger,
Como ſe llama? *Rof.* Que calle
ſu nombre es fuerza. *Clor.* De qué
inferes aora? ó ſabes
que ay ſecreto en eſta eſpada?

Rof. Quien me la dió, digo: Parta
a Polonia, y ſolicita
con ingenio, eſtudio, ó arte,

que te vean eſta eſpada
los nobles, y principales,
que yo sé que alguno dellos
te favorezca, y te ampare:
que por ſi acaſo era muerto,
no quiſo entonces nombrarle.
Clor. Valgame el Cielo! qué eſcucho?
aun no sé determinarme,
ſi tales ſuceſſos ſon
ilufiones, ó verdades.
Eſta es la eſpada que yo
dexé a la hermeſa Violante:
por ſeñas, que el que ceñida
la traxera, avia de hallarme
amoroso, como hijo,
y piadoso, como padre.
Pues qué he de hazer (ay de mi!)
en confuſion ſemejante,
ſi quien la trae por favor,
para ſu muerte la trae,
pues que ſentenciado a muerte
llega a mis pies? qué notable
confuſion! qué triſte hado!
qué fuerte tan inconſtante!
Eſte es mi hijo, y las ſeñas
diz en bien con las ſeñas
del corazon, que por verlo,
llama al pecho, y en el bate
las alas, y no pudiendo
romper los candados, haze
lo que aquel que eſtá encerrado,
oyendo ruido en la calle,
ſe aſſoma por la ventana:
eſi, como no ſabe
lo que paſſa, y oye ruido,
vã a los ojos a aſſomariſe,
que ſon ventanas del pecho,
por donde en lagrymas ſale.
Qué he de hazer? (valedme Cielos!)
qué he de hazer? porque llevarle
al Rey, es llevarle (ay triſte!)
a morir: pues ocultaile
al Rey no puedo, conforme
a la ley del omage.
De vna parte el amor proprio,
y la lealtad de otra parte
me rinden: pero qué dudo
la lealtad del Rey no es antes
que la vida, y el honor?
pues ella viva, y eſi ſalte:
fuera, de que ſi aora atiende
a que dixo, que a vengarte

viene de vn agravio, hombre
que está agraviado, es infame,
no es mi hijo, no es mi hijo,
ni tiene mi noble sangre.
Pero si ya ha sucedido
vn peligro, de quien nadie
se libre, porque el honor
es de materia tan fragil,
que aun a vna accion se quiebra,
se mancha con vn ayre:
qué mas puede hazer, qué mas,
el que es noble, de su parte,
que a costa de tantos riesgos,
aver venido a buscarle
Mi hijo es, mi sangre tiene,
pues tiene valor tan grande,
y así, entre vna, y otra duda,
el medio mas importante
es irme al Rey, y dexarle,
que es mi hijo, y que le mate,
quizá la misma piedad
de mi honor podrá obligarle;
si le merezco vivo,
yo le ayudaré a vengarse
de su agravio, mas si el Rey,
en sus rigores constante,
le dá muerte, morirá,
sin saber, qué soy su padre.
Venid conmigo, Estrangeros,
no temais, no, de que os falte
compañia en las desdichas,
pues en duda semejanca
de vivir, ú de morir,
no sé quales son mas grandes.

Tanse, tocan caxas, y salen por vn lado

Asolfo, y Soldados, y por otro lado
Infanta, y Damas.

Asi. Bien al ver los excelentes
rayos, que fueron cometas,
mezclan salvas diferentes
las caxas, y las trompetas,
los pajaros, y las fuentes
siendo con musica igual,
y con maravilla suma,
a tu vista celestial,
vnos clarines de pluma,
y otras aves de metal:
y así, os saludan, señora,
como a su Reyna las Aves,
los pajaros como Aurora,
las trompetas, como a Palas,
y las flores, como a Flora:

porque fois, burlando el dia,
que ya la noche destierra,
Aurora en el alegría,
Flora en paz, Palas en guerra,
y Reyna en el alma mia.

Asi. Si la voz se ha de medir
con las acciones humanas,
mal aveis hecho en dezir
finenas tan correfanas,
donde os pueda desmentir
todo esse marcial trofeo,
con quien ya atrevida luchos;
pues nos dizen, segun creo,
las lisfonjas que os escucho
con los rigores que véo:
y advertid, que es baxa accion,
que solo a vna fiera toca,
madre de engaño, y traycion:
el alhagar con la boca,
y matar con la intencion.

Asi. Muy mal informada estais,
Estrella, pues que la fe
de mis finezas dudais;
y os suplico, que me oygais
la causa, a ver si la sé.
Falleció Euitorgio Tercero,
Rey de Polonia, y quedó
Basilio por heredero,
y dos hijas, de quien yo,
y vos nacimos, no quiero
cansar con lo que no tiene
lugar aqui, Clorilene,
vuestra madre, y mi señora,
que en mejor Imperio aora
dofel de Luzeros tiene,
fue la mayor, de quien vos
fois hija, fue la segunda,
madre, y tia de los dos,
la gallarda Recifunda,
guardela mil años Dios,
casó en Moscovia, de quien
nací yo; bolver aora
al otro principio es bien:
Basilio, que ya, señora,
se rinde al comun desdén
del tiempo, mas inclinado
a los estudios, que dado
a mugeres, enviudó
sin hijos, y vos, y yo
aspiramos a este Estado.
Vos alegais, que aveis sido
hija de hermana mayor;

yo, que varen he nacido, ni es docto
y aunque de hermana menor, imbu
es debo ser preferido. *Asi.* *Asi.* lo
Vuestra intencion, y la mia
a nuestro tio contamos: *Asi.* *Asi.*
el respondió, que querian
compennos, y aplazamos
este puesto, y este dia. *Asi.* *Asi.*
Con esta intencion sali
de Moscovia, y de su tierra
con esta llegué hasta aqui,
en vez de hazeros yo guerra,
a que me la hagais vos a mi.
O, quiera amor, sabio Dios,
que el vulgo, Astrologo cierto,
oy lo sea con los dos,
y que para este concierto
en que seais Reyna vos;
pero Reyna en mi alvedrio,
dandoos, para mas honor,
su Corona nuestro tio,
sus triunfos vuestro valor,
y su imperio el amor mio.
Asi. A tan cortés bizarría,
menos mi pecho no muestra,
pues la Imperial Monarquia,
para solo hazerla vuestra,
me holgara que fuera mia;
aunque no esta satisfecho
mi amor, de que fois ingrato,
si en quanto dezis, folpecho,
que os delmiente esse retrato,
que esta pendiente del pecho.

Asi. Satisfaceros intento
con el mas lugar no dá
tanto sonoro instrumento,
que avila, que sale ya
el Rey con su Parlamento.
Tanse caxas, y salen el Rey Basilio, viejo, y
acompañamiento.

Asi. Sabio Talés.
Asi. Docto Euclides.
Asi. Que entre Signos
Asi. Que entre Estrellas
Asi. Oy gobiernas. *Asi.* Oy refides.
Asi. Y sus caminos. *Asi.* Sus huellas.
Asi. Descrives. *Asi.* Tallas, y mides.
Asi. Dexa, que en humildes lazos.
Asi. Dexa, que en tiernas abrazos,
Asi. Vedra de esse tronco sea.
Asi. Rendido a tus pies me véa.
Asi. Sobrinos, dadme los brazos,

y creed, pues que leales
a mi precepto amoroso
venis con afectos tales,
que a nadie dexe quexoso,
y los dos quedeis iguales:
y así, quando me confieso
rendido al prolixo peso,
solo os pido en la ocasion
silencio, que admiracion
ha de pedirla el suceso.

Toman sillar, y sientanse.
Yá sabeis, estadme atentos,
amados sobrinos míos,
Corte Ilustre de Polonia,
vassallos, deudos, y amigos:
Yá sabeis, que yo en el mundo,
por mi ciencia he merecido
el sobre-nombre de Docto,
pues contra el tiempo, y olvido,
los pinceles de Timantes,
los marmoles de Lisipon
en el ambito del Orbe
me aclaman el gran Basilio.
Yá sabeis, que son las ciencias
que mas curso, y mas ellimo,
Matematicas sutiles,
por quien al tiempo le quito,
por quien a la fama rompo
la jurisdiccion, y oficio
de enseñar mas cada dia;
pues quando en mis tablas miro
presentes las novedades
de los venideros siglos,
le gano al tiempo las gracias
de contar lo que yo he dicho.
Esos circulos de nieve,
esos dofeles de vidrio,
que el Sol ilumina a rayos,
que parte la Luna a giros:
esos globos de diamantes,
que las Estrellas adornan,
y que campean los Signos,
son el estudio mayor
de mis años, son los libros
donde en papel de diamante
escribo con lineas de oro,
en caracteres distín tos
el Cielo nuestros sucesos,
yá adverbos, o yá benignos:
ellos leo tan velen,

que con mi espíritu ligo
sus rapidos movimientos,
por rumbos, y por caminos.
Pluguiera al Cielo primero,
que mi ingenio huiera sido
de sus margenes cometa,
y de sus hojas registro,
haviera sido mi vida,
el primero desperdicio
de sus iras, y que en ellas
mi tragedia huiera sido,
porque de los infelices
aun el merito es cuchillo;
que a quien le daña el saber
homicida es de si mismo.
Digalo yo, aunque mejor
lo dirán sucesos mios;
para cuya admiracion
otra vez silencio os pido.
En Clorilene mi esposa
tuve un infeliz hijo,
en cuyo parto los Cielos
se agoraron de prodigios.
Antes que a la luz hermosa
le diese el sepulcro vivo
de un vientre, porque el nacer,
y el morir son parecidos,
su madre infinitas vezes,
entre ideas, y delirios
del sueño, vio que rempido
sus entrañas atrevido
un monstruo en forma de hombre,
y entre su sangre teñido
la dava muerte, naciendo
vivora humana del siglo.
Llegó de su parto el día,
y los presagios cumplidos,
porque tarde, o nunca son
mentirofos los impios.
Nació en Oroscopto tal,
que el Sol, en su sangre tinto,
entravafañudamente
con la Luna en desafío,
y siendo bella la tierra,
los dos faros divinos
a luz entera luchaban,
yá que no a brazo partido.
El mayor, el mas horrendo
eclipse, que ha padecido
el Sol, despues que con sangre
lloró la muerte de Christo,
este fue; porque anegado

el Orbe en incendios vivas,
presumió, que padecia
el ultimo paralismo.
Los Cielos se obscurecieron,
temblaron los edificios,
llovieron piedras las nebes,
corrieron sangre los rios.
En aqueſte, pues, del Sol,
yá frenos, o yá delirio,
nació Segismundo, dando
de su condicion indicios,
pues dió la muerte a su madre,
con cuya fiereza dixo:
Hombre soy, pues que yá empiezo
a pagar mal beneficios.
Yo acudiendo a mis estudios,
en ellos, y en todo miro,
que Segismundo seria
el hombre mas atrevido,
el Principe mas cruel,
y el Monarca mas impio,
por quien su Reyno vendria
a ser parcial, y dividido,
escuela de las trayciones,
y academia de los vicios,
y él, de su furor llevado,
entre asombros, y delitos,
avia de poner en mi
las plantas, y yo rendido
a sus plantas avia de ver
(con qué verguenga lo digo!)
viendo alfombra de sus plantas
las canas del rostro mio.
Quien no da credito al daño,
y mas al daño que ha visto
en su estudio, donde haze
el amor propio su oficio.
Pues dando credito yo
a los hados, que adivinos
me pronosticaban daños
en fatales vaticinios,
determiné de encerrar
la fiera que avia nacido,
por ver si él sabio tenia
en las Estrellas dominio.
Publicóse, que el infante
nació muerto, y prevenido
hize labrar una Torre
entre las peñas, y riscos
de esos montes, donde apenas
la luz ha hallado camino,
por defenderle la entrada

sus rasticos obeliscos.
Las graves penas, y leyes,
que con publicos edictos
declararon, que ninguno
entraſe a un vedado sitio
del monte, se ocasionaron
de las causas que os he dicho.
Allí Segismundo vive,
miserio, pobre, y cautivo,
adonde solo Clotaldo
le ha hablado, tratado, y visto:
este le ha enſeñado ciencias,
este en la Ley le ha instruido
Catolica, siendo solo
de sus miserias testigo.
Aquí ay tres cosas; la una,
que yo, Polonia, os estimo
tanto, que os quiero librar
de la opresion, y servicio
de un Rey tyrano, porque
no fuera tenor benigno
el que su Patria, y su Imperio
pulsara en tanto peligro.
La otra es, confiderar,
que si a mi sangre le quito
el derecho que le dieron
humano fuero, y divino,
no es Chriſtiana caridad,
pues ninguna ley ha dicho,
que por reservar yo a otro
de tyrano, y atrevido,
pueda yo ſerlo, supuelto
que si es tyrano mi hijo,
porque el delitos no haga,
vengo yo a hazer los delitos.
Es la vltima, y tercera,
el ver, quanto yerro ha sido
dar credito facilmente
a los sucesos previstos;
pues aunque yo inclinacion
le diſte sus precipicios,
quiza no le vencerán,
porque el hado mas esquivo,
la inclinacion mas violenta,
el Planeta mas impio,
solo el alvedrio inclinan,
no fuerzan el alvedrio.
Y así, entre una, y otra causa,
vacilante, y discursivo,
previene un remedio tal,
que os suspenda los sentidos,
Yo he de ponerle mañana,

fin que él ſepa, que es mi hijo,
y Rey vuestro, a Segismundo
(que aqueſte su nombre ha sido)
en mi doſel, en mi ſilla,
y en fin, en el lugar mio,
donde os gobierne, y os mande,
y donde todos rendidos
la obediencia le jureis;
pues con aqueſto conſigo
tres cosas con que respondo
a las otras tres que he dicho.
Es la primera, que siendo
prudente, cuerdo, y benigno,
deſmintiendo en todo al hado,
que del tantas cosas dixo,
gozarei el natural
Principe vuestro, que ha sido
Cortelano de vnos montes,
y de sus fieras vezino.
Es la ſegunda, que si él,
sobervio, oſado, atrevido,
y cruel, con rienda ſuelta,
corre el campo de sus vicios;
avré yo, piadoſo entonces,
con mi obligacion cumplida;
y luego en deſpoſeſerle
hare como Rey inviſto,
siendo el bolverle a la carcel,
no crueldad, ſino caſtigo.
Es la tercera, que siendo
el Principe, como os digo,
por lo que os amo, vasallo,
os dare Reyes mas dignos
de la Corona, y el Cetro,
pues terán mis dos tubinos,
que junto en uno el derecho
de los dos, y convencidos
con la fee del matrimonio,
tendrán lo que han merecido.
Eſto como Rey os mando,
eſto como padre os pido,
eſto como ſabio os ruego,
eſto como anciano os digo;
y si el Seneca Eſpañol,
que era humilde eſclavo, dixo,
de ſu Republica un Rey,
como eſclavo os lo ſuplico.
A. Si a mi reſponder me toca,
como el que, en eſecto, ha ſido
aqui el mas intereſſado,
en nombre de todos digo,
que Segismundo parezca,

pues le basta ser tu hijo.
Todos. Danos al Principe nuestro,
 que ya por Rey le pedimos.
Basf. Vassallos, esta fineza
 os agradezco, y estimo;
 acompañad à sus quartos
 à los dos Athlantes míos,
 que mañana le vereis.
Todos. Viva el gran Rey Basilio.
Entranse todos acompañando à Estrella, y
Astolfo, quedase el Rey solo, y sale
Clotaldo con Rosaura, y
Clarín.

Clor. Podréte hablar?
Basf. O, Clotaldo!
 tu seas muy bien venido.
Clor. Aunque viniendo à tus plantas,
 era fuerza averlo sido;
 esta vez rompe, señor,
 el hado trille, y esquivo,
 el privilegio à la ley,
 y à la costumbre el estilo.

Basf. Qué tienes?
Clor. Vna desdicha,
 señor, que me ha sucedido
 quando pudiera tenerla
 por el mayor regozijo.
Basf. Prosigue. *Clor.* Este bello Joven,
 ofiado, ó inadvertido,
 entró en la Torre, señor,
 adonde al Principe ha visto,
 y es. *Basf.* No os afligais, Clotaldo,
 si otro día huviera sido,
 confieso que lo ficiere,
 pero ya el secreto he dicho,
 y no importa que lo sepa,
 supuesto que yo lo digo.
 Vedme despues, porque tengo
 muchas cosas que advertiros,
 y muchas que hagais por mí,
 que aveis de ser, es aviso,
 instrumento del mayor
 suceso que el mundo ha visto;
 y à estos presos, porque, al fin,
 no presumais, que castigo
 descuydos vuestros, perdono. *Vasf.*

Clor. Vivas, gran señor, mil siglos;
 mejoró el Cielo la suerte,
 ya no diré, que es mi hijo,
 pues que lo puedo excusar:
 Estrangeros peregrinos,
 libres estais. *Rosf.* Tus pies beso

mil veces. *Clar.* Y yo los viso,
 que vna letra mas, ó menos,
 no reparan dos amigos.

Rosf. La vida, señor, me has dado;
 y pues à tu cuenta vivo,
 eternamente seré
 esclavo tuyo. *Clor.* No ha sido
 vida la que yo te he dado,
 por vn hombre bien nacido,
 si está agraviado, no viues
 y supuesto que has venido
 à vengarte de vn agravio,
 segun tu propio me has dicho,
 no te he dado vida yo,
 porque tu no le has traído,
 que vida infame, no es vida:
 bien con aquello le animo.

Rosf. Confieso, que no la tengo,
 aunque de ti la recibo;
 pero yo con la vengança
 dexaré mi honor tan limpio,
 que pueda mi vida luego,
 atropellando peligros,
 parecer dadiya tuya.

Clor. Toma el azero bruñido
 que traxiste, que yo sé
 que él baste en sangre teñido
 de tu enemigo, à vengarte;
 porque azero que fue mio
 (digo este instante, este rato
 que en mi poder le he tenido)
 sabrá vengarte. *Rosf.* En tu nombre
 segunda vez me le ciño,
 y en él juro mi vengança,
 aunque fuera mi enemigo
 mas poderoso. *Clor.* Es lo mucho

Rosf. Tanto, mas no te lo digo,
 no porque de tu prudencia
 mayores cosas no fio,
 sino porque no se buelva
 contra mí el favor que admiro
 de tu piedad. *Clor.* Antes fuera
 ganarme à mí con dezirlo,
 pues fuera cerrarme el paso
 de ayudar à tu enemigo:
 O si supiese quien es!

Rosf. Porque no pienses que estimo
 tan poco esta confiança,
 sabe, que el contrario ha sido,
 no menos, que Atolfo, Duque
 de Moscovia. *Clor.* Mal resisto
 el dolor, porque es mas grave,

que fue imaginado, visto:
 apurémolos mas el caso.
Si Moscovita has nacido,
 el que es natural señor,
 mal agraviarte ha podido:
 buelverte à tu patria, pues,
 y dexa el ardiente brio
 que te despena. *Rosf.* Yo sé,
 que aunque mi Principe ha sido,
 pudo agraviarme. *Clor.* No pudo,
 aunque pusiera atrevido
 la mano en tu rostro: Ay Cielos!
Rosf. Mayor fue el agravio mio.
Clor. Dilo ya, pues que no puedes
 dezir mas, que yo imagine.
Rosf. Si dixera, mas no sé
 con qué respeto te miro,
 con que afecto te venero,
 con que estimacion te asisto,
 que no me atrevo à dezirte,
 que es este exterior vestido
 enigma, pues no es de quien
 parece: juzga advertido,
 sino soy lo que parezco,
 y Astolfo à casarse vino
 con Estrella, si podrá
 agraviarme: harto te he dicho.

Vanse Rosaura, y Clarín.
Clor. Escucha, aguarda, detente:
 qué confuso laberinto
 es este, donde no puede
 hallar la razon el hilo?
 Mi honor es el agraviado,
 poderoso el enemigo,
 yo vassallo, ella muger:
 descubra el Cielo camino,
 aunque no sé si podrá,
 quando en tan confuso abysmo
 es todo el Cielo vn presagio,
 y es todo el mundo vn prodigio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, y Clotaldo.
Clor. Todo, como lo mandaste,
 queda efectuado. *Basf.* Cuenta,
 Clotaldo, cómo pasó.
Clor. Fue, señor, desta manera:
 Con la apacible bebida,
 que de confecciones llena,
 hazer mandaste, mezclando
 la virtud de algunas yervas,

cuyo tyrano poder,
 y cuya secreta fuerça,
 así al humano discurso
 priva, roba, y enagena,
 que dexa vivo cadaver
 a vn hombre, y cuya violencia,
 adormecido, le quita
 los sentidos, y potencias.
 No tenemos que arguir,
 que aquello posible sea,
 pues tantas vezes, señor,
 nos ha dicho la experiencia,
 y es cierto, que de secretos
 naturales está llena
 la medicina, y no ay
 animal, planta, ni piedra,
 que no tenga qualidad
 determinada; y si llega
 à examinar mil venenos
 la humana malicia nuestra,
 que den la muerte: qué mucho,
 que templada tu violencia,
 pues ay venenos que maten,
 aya venenos que aduerman?
 Dexando aparte el dudar,
 si es posible que suceda,
 pues que ya queda probado
 con razones, y evidencias:
 Con la bebida, en efecto,
 que el apio, la adormidera,
 y el veleno compusieron,
 baxé à la carcel estrecha
 de Segismundo, con él
 hablé vn rato de las letras
 humanas, que le ha enseñado
 la muda naturaleza
 de los montes, y los Cielos,
 en cuya divina Escuela,
 la retorica aprendió
 de las aves, y las fieras.
 Para levantarle mas
 el espíritu à la empresa
 que sollicitas, tomé
 por assumpto la presteza
 de vn Aguila caudalosa,
 que despreciando la esfera
 del viento, passava à ser
 en las regiones supremas
 del fuego, rayo de pluma,
 ó desafido cometa.
 En carecí el buelo altivo,
 diciendo: Al fin, eres Reyna

de las aves, y así, à todas es justo que las prefieras. El no huvo menester mas, que en tocando esta materia de la Magestad, discurre con ambicion, y fobervia, porque, en efecto, la sangre, le incita, mueve, y alienta à cosas grandes, y dixo: que en la republica inquieta de las aves, tambien aya quien les jure la obediencia? En llegando à este discurso, mis desdichas me consuelan: pues por lo menos, si eltoy sujeta to, lo eltoy por fuerza, porque voluntariamente à otro hombre no me rindiera. Viendolo ya enfaticado con esto, que ha sido el tema de su dolor, le brindé con la pocima, y apenas pasó delde el vaso al pecho el licor, quando las fuerzas rindió al sueño, discurrendo por los miembros, y las venas vn sudor frio, de modo, que à no saber yo que era muerte fingida, dudara de su vida: en esto llegan las gentes de quien tu has el valor desta experiencia, y poniendolo en vn coche, hasta tu quarto le llevan, donde prevenida estava la magestad, y grandeza, que es digna de su persona: así en tu cama le acuestan, donde al tiempo que el letargo aya perdido la fuerza, como à ti mismo, señor, le sirvan, que así lo ordenas. Y si averte obedecido te obliga à que yo merezca galardón, solo te pido (perdona mi inadvertencia) que me digas, què es tu intento, trayendo desta manera à Segismundo à Palacio?

Bast. Clotaldo, muy justa es esta duda que tienes, y quiero solo à ti satisfacerla.

A Segismundo mi hijo el influxo de su Estrella (yà lo sabes) amenaza mil desdichas, y tragedias: quiero examinar si el Cielo, que no es posible que mienta, y mas aviendonos dado de su rigor tantas muestras, en su cruel condicion, ò se mitiga, ò se templá, por lo menos, y vencido con valor, y con prudencia se desdize, porque el hombre predomina en las Estrellas. Elto quiero examinar, trayendole donde sepa, que es mi hijo, y donde haga de su talento la prueba. Si magnanimo le vence, reynará; pero si muestra el ser cruel, y tyrano, le bolveré à su cadena. Aora preguntará, que para aquella experiencia, què importó averle traído dormido desta manera: y quiero satisfacerle, dandote à todo respuesta. Si él supiera que es mi hijo, oy, y mañana le viera segunda vez reducido à su prision, y miseria, cierto es de su condicion, que desesperará en ella, porque sabiendo quien es, què consuelo ayra que tenga? Y así, he querido dexar abierta al daño la puerta, del dezir que fue loñado quanto vió, con esto llegan à examinarle dos cosas, su condicion la primera, pues el despierto procede, en quanto imagina, y piensa, y el consuelo, la segunda, pues aunque aora se vèa obedecido, y despues à sus prisiones se buelva, podrá entender que soñava, y harà bien quando lo entienda, porque en el Mundo, Clotaldo, todos los que viven sueñan.

Clo. Razones no me faltaran para probar, que no aciertas; mas ya no tiene remedio, y segun dicen las señas, parece que ha despertado, y àzia nosotros se acerca.

Bast. Yo me quiero retirar; tu, como ayo fuyo, llega, y de tantas confusiones como su discurso cercan, le saca con la verdad.

Clo. En fin, què me dàs licencia para que lo diga? *Bast.* Si, que podrá ser, con saberla, que conocido el peligro, mas facilmente se vença.

Vase, y sale Clarin.

Cla. A costa de quatro palos, que el llegar aquí me cuesta de vn Alabardero rubio, que barbo de su librea, tengo de ver quanto passa; que no ay ventana mas cierta, que aquella, que sin rogar à vn Ministro de boletas, vn hombre se trae consigo; pues para todas las siestas, despojado, y despejado, se affonta à su desvergenga.

Clo. Este es Clarin, el criado de aquella (ay Cielos!) de aquella, traten de desdichadas, pasó à Polonia mi afrenta: Clarin, què ay de nuevo? *Cla.* Ay, señor, que tu gran clemencia, dispuesta à vengar agravios de Rosaura, le aconseja, que tome su propio trage.

Clo. Y es bien, porque no parezca liviandad. *Cla.* Ay, que mudando su nombre, y tomando, cuerda, nombre de febrina tuya, oy tanto honor se acrecienta, que dama en Palacio ya de la singular Estrella vive. *Clo.* Es bien que de vna vez tome su honor por mi cuenta.

Cla. Ay, que ella està esperando, que ocaion, y tiempo venga en que buelvas por su honor.

Clo. Prevencion segura es esta, que, al fin, el tiempo ha de ser

quien haga estas diligencias.

Cla. Ay, que ella està regalada, servida como vna Reyna, en fè de sobrina tuya: y ay, que viniendo con ella, eltoy yo muriendo de hambre, y nadie de mi se acuerda, sin mirar, què soy Clarin, y que si el tal Clarin suena, podrá dezir quanto passa ay Rey, à Astolfo, y à Estrellas porque Clarin, y criado, son dos cosas, que se llevan con el secreto muy mal; y podrá ser, si me dexa el silencio de su mano, se cante por mi esta letra: Clarin, que rompe el albor; no sueña mejor.

Clo. Tu quexa està bien fundada; yo satisfarè tu quexa: y en tanto, sirveme à mí.

Cla. Pues ya Segismundo llega.

Salen Musicos cantando, criados dando à vestír à Segismundo, que sale como assembrado.

Seg. Valgame el Cielo! què vèo?

Valgame el Cielo! què miro? Con poco espanto lo admiro, con mucha du da lo creo. Yo en Palacios suntuosos, yo entre telas, y brocados, yo cercado de criados, tan lucidos, y briosos, yo despertar de dormir en lecho tan excelente? Yo en medio de tanta gente, que me sirva de vestír: Dezir, que sueño, es engaño, bien se, que despierto eltoy; yo Segismundo no soy? dadme, Cielos, de senaños: Dezidme, què pudo ser esto que à mi fantasia sucedió mientras dormía, que aquí me ha llegado à ver? Pero sea lo que fuere: quien me mete en discursir, dexarme quiero servir, y venga lo que viniere.

Clo. 1. Què melancolico està?

Clo. 2. Pues à quien le sucediera esto,

esto, que no lo estuviera?
Cla. A mí. *Cria.* 2. Llega à hablarle ya.
Cria. 1. Bolverán à cantar? *Seg.* No, no quiero que canten mas.
Cria. 2. Como tan suspenso estás, quise divertirte. *Seg.* Yo no tengo de divertir con sus voces mis pesares, las músicas militares solo he gustado de oír.
Cla. Vuestra Alteza, gran señor, me dà su mano à besar, que el primero le ha de dàr esta obediencia mi honor.
Seg. Clotaldo es; pues como así, quien en prision me maltrata, con tal respecto me trata?
Cla. Con la nueva confusión que el nuevo estado te dà, mil dudas padecerà el discurso, y la razon; pero ya librarle quiero de todas (si puede ser) porque has, señor, de saber, que eres Principe heredero de Polonia: si has estado retirado, y escondido, porque obedecer ha sido à la inclemencia del hado, que mil tragedias consiente à este Imperio, quando en el el soberano Laurel corone tu Augusta frente. Mas fiando à tu intencion, que venceràs las Estrellas, porque es posible vencellas vn magnanimo varon: à Palacio te han traído de la Torre en que vivais, mientras al sueño tenias el espiritu rendido. Tu padre, el Rey mi señor, vendrà à verte, y del sabrás, Segismundo, lo demás.
Seg. Pues vil, infame, traydor, què tengo mas que saber, despues de saber quien soy, para mostrar desde oy mi soberbia, y mi poder? Como à tu Patria le has hecho tal traycion, que me ocultaste

à mi, pues que me negaste, contra razon, y derecho este Estado? *Cla.* Ay de mi triste!
Seg. Traydor fuitte con la ley, lisonjero con el Rey, y cruel conmigo fuitte; y así, el Rey, la ley, y yo, entre desdichas tan fieras te condenan à que mueras à mis manos. *Cria.* 2. Señor. *Seg.* No me eitorve nadie, que es vana diligencia, vive Dios, si os poneis delante vos, que os eche por la ventana.
Cria. 2. Huye Clotaldo. *Cla.* Ay de ti, què soberbia vas mostrando, sin saber què estás soñando!
Cria. 2. Advierte. *Seg.* Aparta de aquí.
Cria. 2. Que à su Rey obedeciò.
Seg. En lo que no es justa ley, no ha de obedecer al Rey, y su Principe era yo.
Cria. 2. El no debió examinar si era bien hecho, o mal hecho.
Seg. Que estais mal con vos folpecho, pues me dàis que replicar.
Cla. Dize el Principe muy bien, y vos hizisteis muy mal.
Cria. Quien es dio licencia igual?
Cla. Yo me la he tomado. *Seg.* Quien eres tu, di? *Cla.* Entremetido, y delle oficio soy X-fe, porque soy el mequetrefe mayor, que le ha conocido.
Seg. Tu solo en tan nuevo mundo me has agradado. *Cla.* Señor, soy vn grande agradador de todos los Segismundos.
Sale Asf. Feliz mil vezes el dia, o Principe, que os mostrais Sol de Polonia, y llenais de resplandor, y alegría todos estos Orizontes, con tan divino arrebol, pues que salis, como el Sol, de los senos de los montes: Salid, pues, aunque tan tarde se corona vuestra frente del Laurel resplandiente, tarde muera. *Seg.* Dios os guarde.
Asf. El no averme conocido, solo por disculpa os doy

de no honrarme mas, yo soy Altolfo, Duque he nacido de Moscovia, y primo vuestro, aya igualdad en los dos.
Seg. Si digo que os guarde Dios, baltante agrado no os mueltro: pero ya que haziendo alarde de quien sois, ñello os quexais, otra vez que me veais, le dirè à Dios, que no os guarde.
Cria. 2. Vuestra Alteza considere, que como en montes nacido, con todos ha procedido: Altolfo, señor, prefiere.
Seg. Cansome, como llegò grave à hablarme, y lo primero que hizo, se pulso el sombrero.
Cria. 2. Es grande. *Seg.* Mayor soy yo.
Cria. Con todo esso, entre los dos, que aya mas respeto, es bien, que entre los demás. *Seg.* Y quien os mete conmigo à vos?
Sale Estrella.
Asf. Vuestra Alteza, señor, sea muchas vezes bien venido al dospel, que agradecido le recibe, y le desea, a donde, a pesar de engaños, viva angulto, y eminente, donde su vida se cuente por siglos, y no por años.
Seg. Dime tu ahora, quien es esta beldad soberana?
Cla. Es, señor, tu prima Estrella.
Seg. Mejor dixeras el Sol: aunque el parabien es bien darme del bien que conquisto, de solo averos oy visto os admito el parabien: y así, de llegar me à ver con el bien que no merezco, el parabien agradezco, Estrella, que amanecer podeis y dàr alegría al mas luciento farol: què dexais hazer al Sol, fros levantais con el dia?
Dadme à besar vuestra mano,

en cuya copia de nieve el Alva candores bebe.
Est. Sed mas galan cortesano.
Asf. Si el toma la mano, yo soy perdido. *Cria.* 2. Es pesar se de Altolfo, y le eitorvarè.
Asf. Advierte, señor, que no es justo atreverte así, y estando Altolfo. *Seg.* No digo, què vos no os metais conmigo?
Cria. 2. Digo lo que es justo. *Seg.* A mí todo esso me causa enfado, nada me parece justo, en siendo contra mi gusto.
Cria. 2. Pnes yo, señor, he escuchado de ti, que en lo justo es bien obedecer, y servir.
Seg. Tambien oisteis dezir, que por vn balcon à quien me canfa sabré arrojar.
Cria. 2. Con los hombres como yo no puede esso hazerse. *Seg.* No? por Dios que lo he de probar.
Coge en brazos, y entrase, todos trās el, buelven à salir.
Asf. Què es esto que llevo à ver?
Est. Idle todos à eitorvar.
Seg. Cayò del balcon al mar, vive Dios, que pudo ser.
Asf. Pues medid con mas espacio vuestras acciones severas: que lo que ay de hombres à fieras ay desde vn monte à Palacio.
Seg. Pues en dando tan severo en hablar con entereza, quiza no hallareis cabeza en que se os tenga el sombrero.
Vale Altolfo, y sale el Rey.
Bast. Què ha sido esto?
Seg. Nada ha sido: a vn hombre, que me ha cansado, deste balcon he arrojado.
Cla. Que es el Rey, està advertido.
Bast. Tan presto vna vida cuesta tu venida al primer dia?
Seg. Dixòme, que no podia hazerle, y ganè la apuesta.
Bast. Pesame mucho, que quando, Principe, à verte he venido, creyendo hallarte advertido de hados, y Estrellas triunfando con tanto rigor te vea,

y que la primera acción,
que has hecho en esta ocasión,
vn grave homicidio sea.
Con qué amor llegar podré
à darte aora mis brazos,
si de tus sobervios lazos,
que están enseñados se
à dar muerte? Quien llegó
à ver desnudo el puñal,
que dió vna herida mortal,
que no temiese? Quien vió
sangriento el lugar, adonde
à otro hombre le dieron muerte,
que no sienta? que el mas fuerte
à su natural responde.
Yo así, que en tus brazos miro
desta muerte el instrumento,
y miro el lugar sangriento,
de tus brazos me retiro;
y aunque en amorosos lazos
céntr tu cuello pensé,
sin ellos me volveré,
que tengo miedo à tus brazos.

Seg. Sin ellos me podré estar,
como me he estado hasta aquí,
que vn padre que contra mí
tanto rigor sabe usar,
que su condicion ingrata,
de su lado me desvia,
como à vna fiera me cria,
y como à vn monstruo me trata,
y mi muerte solicita,
de poca importancia fué,
que los brazos no me dè,
quando el ser de hombre me quita.

Basf. Al Cielo, y à Dios pluguiera,
que à darte no llegara,
pues ni tu voz escuchara,
ni tu atrevimiento viera.

Seg. Si no me le hubieras dado,
no me quejara de ti;
pero vna vez dado, si
por averme quitado;
pues aunque el dar, la acción es
mas noble, y mas singular,
es mayor baxeza el dar,
para quitarlo despues.

Basf. Bien me agradeces el verte,
de vn humilde, y pobre preso;
Príncipe ya. *Seg.* Pues en esto,
qué tengo que agradeceré à
tyrano de mi alvedrio,

si viejo, y caduco estás
muriendote; qué me das
darme mas de lo que es mio?
Mi padre eres, y mi Rey;
luego toda esta grandeza
me dà la naturaleza
por derechos de su ley.
Luego aunque estè en tal estado,
obligado no te puedo,
y pedirte cuentas puedo
del tiempo que me has quitado
libertad, vida, y honor;
y así, agradece me à mí,
que yo no cobre de ti,
pues eres tu mi deudor.

Basf. Barbaro eres, y atrevido,
cumplio su palabra el Cielo;
y así, para el mismo apelo,
sobervio, y desvanecido,
y aunque sepas ya quien eres,
y desengañado estès,
y aunque en vn lugar te vès,
donde à todos te prefieres;
mira bien lo que te advierto,
que seas humilde, y blando,
porque quiza estas leyendo,
aunque vès que estás despierto.

Seg. Qué quiza soñando estoy,
aunque despierto me veo;
no sueño, pues toco, y creo
lo que he sido, y lo que soy;
y aunque aora te atrepientas,
poco remedio tendras;
sé quien soy, y no podràs,
aunque suspires, y lientas,
quitarme el aver nacido
desta Corona heredero;
y si me viste primero
à las prisiones rendido,
fue, porque ignoré quien era;
pero ya informado estoy
de quien soy, y sé, que soy
vn compuesto de hombre, y fiera.

Sale Rosaura en su traje de dama.
Rosf. Siguiendo à Estrella vengo,
y gran temor de hallar à Alfoiso tengo
que Clotaldo desea,
que no sepa quien soy, ni que me vea,
porque dize, que importa al honor mio
y de Clotaldo fio
su efecto, pues le debo agradecida
aquí el amparo de mi honor, y vida.

Clot. Qué es lo que te ha agradado
mas, de quanto has visto, y admirado?
Seg. Nada me ha suspendido,
que todo lo tenia prevenido;
mas si admirarme hubiera
algo en el mundo, la hermosura fuera
de la muger: Leia
vna vez en los libros que tenia,
que lo que à Dios mayor estudio debes,
era el hombre, por ser vn mundo breves;
mas ya que lo es, rezelo,
la muger, pues ha sido vn breve Cielo,
y mas beldad encierra,
que el hombre quanto va de Cielo à Tierras;
y mas si es la que miro.
Rosf. El Principe està aqui, yo me retiro.
Seg. Oye, muger, detente,
no jantes el Ocaso, y el Oriente,
huyendo al primer passo,
que juntas el Oriente, y el Ocaso,
la luz, y sombra fria,
seràs, sin duda, sincopa del dia;
pero qué es lo que vèis?
Rosf. Lo mismo q' estoy viendo dudo, y creo.
Seg. Yo he visto esta belleza
otra vez. *Rosf.* Yo esta pompa, esta grandeza
he visto reducida

à vna estrecha prision. *Se.* Va hallé mi vida;
muger, que a questo nombre
es mejor te quiebro para el hombre;
quien eres? que sin verte,
adonacion me debes, y de fuerte
por la fè te conquisto,
que me persuado à que otra vez te he visto:
quien eres muger bella?

Rosf. Disimular me importa: soy de Estrella
vna infeliz dama.
Seg. No digas tal, di el Sol, à cuya llama
aquella Estrella vive,
pues de tus rayos resplandor recibe.
Yo vi en Reyno de olores,
que presidia entre comunes flores
la ceydad de la Rosa,
y yo su Emperatriz por mas hermosa.
Yo vientre piedras finas
de la docta academia de sus minas
preferir el diamante,
y ser su Emperador, por mas brillante,
Yo en estas Cortes bellas,
de la inquieta Republica de Estrellas,
vi en el lugar primero,
por Rey de las Estrellas al Luzero;

Yo en esferas perfectas,
llamando el Sol à Cortes los Planetas,
le vi que presidia,
come mayor Oraculo del dia.
Pues como, si entre Flores, entre Estrellas,
piedras, Signos, Planetas, las mas bellas
preferen, tu has servido
la de menos beldad, aviendo fido
por mas bella, y hermosa,
Sol, Luzero, Diamante, Estrella, y Rosa?

Sale Clotaldo, y quedase al passo.

Clot. A Segismundo reducir deseo,
porque, en fin, le he criado: mas qué veo?
Rosf. Tu favor reverencio,
respondate retórico el silencio;
quando tan torpe la razon se halla,
mejor habla, señor, quien mejor calla;
Seg. No has de sustentarte, esperas;
como quieres dexar de esta manera
à oscuras mi sentido?

Rosf. Esta licencia à vuestra Alteza pido.
Seg. Irte con tal violencia,
no es pedir la, es tomarte la licencia.
Rosf. Pues si tu no la dás, tomarla espero.
Seg. Haràs que de cortés pafse à grofiero,
porque la resistencia
es veneno cruel de mi paciencia.

Rosf. Pues quando esse veneno,
de furia, de rigor, y saña lleno,
la paciencia venciera,
mi respeto no osara, ni pudiera.
Seg. Solo por ver si puedo,
haras que pierda à tu hermosura el miedo;
que soy muy inclinado
à vencer lo imposible: oy he arrojado
de esse balcon à vn hombre, que dezia,
que hazerse no podia;
y así, por ver si puedo, cosa es llana,
que arrojaré tu honor por la ventana.

Clot. Mucho se va empenando;
qué he de hazer, Cielos, quando
tràs vn loco deseo
mi honor, segunda vez, à riesgo veo?

Rosf. No en vano prevenia
à este Reyno infeliz tu tyrania
escandolos tan fuertes
de trayciones, delitos, iras, muertes:
mas qué ha de hazer vn hombre,
que no tiene de humano mas q' el nombre,
atrevido, inhumano,
cruel, sobervio, barbaro, y tyrano;
criado entre las fieras;

Seg. Porque tu esse baldon no me dexeras, y tan cortes me mostrava, O a loe y obnervall pensando que con esso te obligavas, sep i y el mas si lo soy, hablando deste modo, en unos has de dezirlo, vive Dios, por todos: O a loe Ola, dexidnos solos, y essa puerta se cierre, y no entre nadie. *Vase Clarin.*
 Ros. Yo soy muerta: *Vase Clarin.*
 advierte. Seg. Soy tyrano, y ya pretendes reducirme en vano.
 Clo. O que lance tan fuerte!
 faldre à estorvarlo, aunq me de la muerte
 señor, atiende, mira. *Llega.*
 Seg. Segunda vez me has provocado à iras, viejo caduco, y loco, ille conozi me enojo, y mi rigor tienes en poco como hasta aqui has llegado.
 Clo. De los acentos desta voz llamado, à dezirte que seas, mas apacible, si reynar deseas, y no por verte ya de todos dueño, seas cruel, porque quizá es vn sueño.
 Seg. A rabia me provocas, quando la luz del defengaño tocas: verè, dandote muerte, si es sueño, ò si es verdad.
 Al ir à sacar la daga se la detiene Clotaldo, y se pone de rodillas.
 Clo. Yo desta fuerte librar mi vida espero.
 Seg. Quita la oflada mano de mi azero.
 Clo. Hasta que gente venga, que tu rigor, y colera detenga, no he de soltarle. *Ros. Ay Cielos!*
 Seg. Suelta, digo.
 caduco, loco, barbaro, enemigo, ò lerà desta suerte, *Luchan.*
 dandote aora entre mis brazos muerte.
 Ros. Acudid presto, que matan à Clotaldo.
 Sale Astolfo à tiempo que cae Clotaldo à sus pies, y el se pone en medio.
 Astol. Pues què es esto, Principe generoso? así se mancha azero tan brioso en vna sangre elada? buelva à la bayna tu luzida espada.
 Seg. En viendola teñida en essa infame sangre. *Ast.* Ya su vida tomò à mis pies sagrado, y de algo ha de servirme aver llegado.
 Seg. Sirvate de morir, pues desta suerte, tambien sabré vengarme con tu muerte.

de aquel pasado enojo. *Ast.* Yo defendiendo mi vida así, la Magestad no ofendo.
 Saca Astolfo la espada, vñen, y sale el Rey, Estrella, y acompañamiento.
 Cl. No le ofendas, señor.
 Ba. Pues aqui espadas?
 Est. Astolfo es (ay de mi!) penas ayudat.
 Bas. Pues que es lo que ha pasado?
 Ast. Nada, señor, aviendo tu llegado.
 Seg. Mucho, señor, aunque ayas tu venidos, yo à este viejo matar he pretendido.
 Bas. Respeto no tenias à essas canas?
 Clo. Señor, ved que son mias, que no importa vereis. Se. Acciones vanas, querer que tenga yo respeto à canas, pues aun ellas podria fer, que viesse à mis plantas algun dia, porque aun no estoy vengado del modo injulto con que me has tratado.
 Bas. Pues antes que lo veas, bolveràs à dormir, à donde creas, que quanto te ha pasado, como fue bien del mundo, fue soñado.
 Vase el Rey, y Clotaldo, y quedan Estrella, y Astolfo.
 Ast. Què pocas vezes el hado que deze desdichas, miente! pues es tan cierto en los males, quanto dudoso en los bienes. Què buen Astrologo fuera, si siempre casos cruels anunciara, pues no ay duda, que ellos fueran verdad siempre! conocerse esta experiencia en mi, y Segismundo puede, Estrella, pues en los dos haze mueltas diferentes: En el previno rigores, sobervias, desdichas, muertes; y en todo dixo verdad, porque todo, al fin, fucede. Pero en mi, que al ver, señora, esos rayos excelentes, de quien el Sol fue vna sombra, y el Cielo vn amago breve, que me previno venturas, trofeos, aplausos, bienes, dixo mal, y dixo bien, pues solo es justo que acierte quando amaga con favores, y executa con desdenes.
 Est. No dudo que essas finezas

son verdades evidentes, mas serán por otra dama, cuyo retrato pendiente al cuello traxiste, quando llegasteis, Altolfo, à verma, y siendo así, esos requiebros ella sola los merece. Acudid a que ella os pague, que no son buenos papeles en el consejo de a mor, las finezas, ni las fees, que se hizieron en servicio de otras damas, y otros Reyes.
 Sale Rosaura al patio.
 Ros. Gracias à Dios, que llegaron ya mis desdichas cruels al termino suyo, pues quien esto ve, nada teme. Yo harè que el Retrato salga del pecho, para que entre la imagen de tu hermosura: donde entra Estrella, no tiene lugar la sombra, ni Estrella donde el Sol; voy à traerle. Perdona, Rosaura hermosa, este agravio, porque ausentes no se guardan mas fe, que esta, los hombres, y las mugeres.
 Vase Astolfo, y sale Rosaura.
 Ros. Nada he podido entender, temerosa, que me viesse. *Astrea?* Ros. Señora mia? Heme holgado, que tu fueses la que llegaste hasta aqui, porque de ti solamente biera vn secreto. Ros. Honras, señora, à quien te obedece. En el poco tiempo, Altrea, que ha que te conozco, tienes de mi voluntad las llaves; por esto, y por ser quien eres, me atrevo à fiar de ti lo que de mi aun muchas vezes recatè. Ros. Tu esclava soy. *Pues para dezirlo en breve.* mi primo Altolfo (bastara, que mi primo te dixesse, porque ay cosas, que se dicen con pensarlas solamente) ha de casarse conmigo, fies que la fortuna quiere, que con vna dicha sola

tantas desdichas descuente. Pesóme que el primer dia echado al cuello traxesse el retrato de vna dama, hablè en el corteimiento, es galan, y quiere bien, fue por el, y ha de traerle aqui, embarazame mucho, que el à mi à darmele lleguer, quedate aqui, y quando venga le diràs, que te le entregue à ti; no te digo mas, discreta, y hermosa eres, bien sabrás lo que es amor. *Vase.*
 Ros. Ojalà no lo supiesse! Valgame el Cielo! quien fuera tan atenta, y tan prudente, que pudiera aconsejarse oy en ocasion tan fuerte! Avrà persona en el mundo, à quien el Cielo inclemente con mas desdichas combata, y con mas pesares cerque? Què harè en tantas confusiones, donde imposible parece, que halle razon que me alivie, ni alivio que me consuele. Desde la primer desdicha, no ay suceso, ni accidente, que otra desdicha no sea, que vnas à otras suceden, y à la imitacion del Fenix, vnas de las otras nacen, viviendo de lo que mueren, y siempre de sus cenizas està el sepulcro caliente. Que eran cobardes, dezia vn Sabio, por parecerle, que nunca andava vna sola, yo digo que son valientes, pues siempre vnan adelante, y nunca su espada buelven quien las llevare consigo, à todo podrá atreverse, pues en qualquiera ocasion no aya miedo que le dexe. Digalo yo, pues en tantas como à mi vida fuceden, nunca me he hallado sin ellas, ni se han cansado, hasta verme herida de la fortuna.

en los brazos de la muerte.
Ay de mí! qué debo hazer
oy en la ocasión presente?
Si digo quien soy, Clotaldo,
à quien mi vida le debe
este amparo, y este honor,
conmigo ofenderse puede,
pues me dize, que callando,
honor, y remedio espere.
Si no he de dezir quien soy
à Altolfo, y él llega à verme,
como he de disimular?
pues aunque fingirlo intente
la voz, la lengua, y los ojos,
les dirà el alma, que mienten.
Qué harè? mas para qué estudio
lo que harè, si es evidente,
que por mas que lo prevenga,
que lo estudie, y que lo piense,
en llegando la ocasión
ha de hazer lo que quisiere
el dolor, porque ninguno
imperio en sus penas tiene!
Y pues à determinar
lo que ha de hazer no se atreve
el alma: llegue el dolor
oy à su término, llegue
la pena à su extremo, y salga
de dudas, y pareceres
de una vez; pero hasta entonces
veledme, Cielos, valedme.

Sale Altolfo con el retrato.

Alt. Este es, Señora, el retrato:
mas ay Dios!

Ros. Qué se suspende
vuestra Alteza, qué se admira?

Alt. De oírte, Rosaura, y verte!

Ros. Yo Rosaura? hase engañado
vuestra Alteza, si me tiene
por otra dama, que yo
soy Altrea, y no merece
mi humildad tan grande dicha,
que esta turbación le cuesta.

Alt. Basta, Rosaura, el engaño,
porque el alma nunca miente,
y aunque como Altrea te mire,
como à Rosaura te quiere.

Ros. No he entendido à vuestra Alteza,
y así, no sé responderle:
lo que solo he de dezirle,
es, que Estrella (que lo pudiese
ser de Venus) me mandò,

que en esta parte le espere,
y de la saya le diga,
que aquì el retrato le entregue,
que està muy puesto en razón,
y yo misma se le lleve:
Estrella lo quiere así,
porque aun las cosas mas leves,
como sean en mi daño,
es Estrella quien las quiere.

Alt. Aunque mas esfuerzos hagais:
ò qué mal, Rosaura puede
disimular! Di à los ojos,
que su música concierten
con la voz, porque es forzoso,
que desdiga, y que disuene
tan destemplado instrumento,
que ajustar, y medir quiere
la falsedad de quien dize
con la verdad de quien siente.

Ros. Yà digo, que solo espero
el retrato. *Alt.* Pues qué quierais
llevar al fin el engaño,
con el quiero respondiente.
Dirásle, Altrea, à la Infanta,
que yo la estimo de suerte,
que pidiendome vn retrato,
poca fineza patee
embiarlele; y así,
porque le estimo, y le precie,
le envío el original,
y tu llevarle puedes,
pues yà le llevas contigo,
como à ti misma te llevas.

Ros. Quando vn hombre se dispone,
resado, altivo, y valiente,
à salir con una empresa,
aunque por trato le entreguen
lo que vale mas, sin ella no se gana
necio, y desayrado buelva con el.
Yo vengo por vn retrato,
y aunque vn original lleve,
que vale mas, bolverè
desayrada; y así, deme
vuestra Alteza esse retrato,
que sin él no he de bolverme.

Alt. Pues conaz, sino he de darte
le has de llevar? *Ros.* Della suerte:

fue tale, ingrato!

Alt. Es en vano, como yo he de ver
Ros. Vive Dios, que no ha de verse
en manos de otra muger.

Alt. Terrible està,

Ros. Y tu alev.

Alt. Yà basta, Rosaura mía.

Ros. Yo tuya? villano, mientes,
*Esan los dos asidos del retrato, y sale
Estrella.*

Alt. Altrea? Altolfo? qué es es esto?

Alt. Aquella es Estrella.

Ros. Deme,

para cobrar mi retrato,
ingenio el amor: Si quieres
saber lo que es, yo, Señora,
te lo dirè. *Alt.* Qué pretendes?

Ros. Mandáteme, que esperasse

aquí à Altolfo, y le pidiese
vn retrato de tu parte;

quedè sola, y como vienen
de vnos discursos à otros.

las memorias facilmente,
viendote hablar de retratos,

con su memoria, acordème
de que tenia vno mio

en la manga, quise verle,
porque una persona sola

con locuras se divierte;
cayèseme de la mano

al suelo: Altolfo, que viene
à entregarte de otra dama,

lo levanto, y tan rebelde
està en dár el que le pides,

que en vez de dár vno, quiere
llevar otro, pues el mio

aun no es posible bolverme
con ruegos, y persuasiones,

colerica, è impaciente
yo se lo quise quitar;

aquel que en la mano tiene.
O mio, tu lo veràs,

con ver si se me parece.

Alt. Soltad, Altolfo, el retrato.

Quitale el retrato de la mano.

Alt. Señora. *Alt.* No son crueles
à la verdad los matizes.

Ros. No es mio?

Alt. Qué duda tiene?

Ros. Ahora di que te dè el otro.

Alt. Toma tu retrato, y vete.

Ros. Yo he cobrado mi retrato,
venga ahora lo que viniere.

Alt. Dadme ahora el retrato vos,

que os pedi; que aunque no piense

veros, ni hablaros jamás,

no quiero, no, que se quede

en vuestro poder, si quiera
porque yo tan neciamente
le he pedido. *Alt.* Como pueda
salir de lance tan fuerte:
Aunque quiera, hermosa Estrella,
servirte, y obedecerte,
no podrè darte el retrato
que me pides, porque. *Alt.* Eres
villano, y grosero amante;
no quiero que me le entregues,
porque yo tampoco quiero,
con tomarle, que me acuerdes,
que te lo he pedido yo. *Vas.*

Alt. Oye, escucha, mira, advierte:

valgate Dios por Rosaura!

donde, como, à de qué suertè
oy à Polonia has venido

à perderme, y à perderte? *Vas.*

*Descubrese Segismundo como al principio, con
pieles, y cadena, durmiendo en el
suelo, y salen Clotaldo, dos eria-*

dos, y Clarin.

Clot. Aquí le ayés de dexar,
pues oy su soberbia acaba
donde empezò.

Cris. 1. Como estava
la cadena buelvo à atar.

Clot. No acabes de dispartar,
Segismundo, para verte
perder, trocada la suerte;

siendo tu gloria fingida
una sombra de la vida,

y una llama de la muerte.

Clot. A quien sabe discurrir,
así es bien que se prevenga

una estancia, donde tenga
harto lugar de arguir;

este es al que ayés de afir,
y en esse quarto encerrar.

Clot. Porqué à mí?

Clot. Porque ha de estar
guardado en prisión tan grave

Clarin, que secretos sabe,
donde no pueda sonar.

Clot. Yo, por dicha, solicito
dár muerte à mi padre! No:

arrojè del balcón yo
al Vento de poquito!

Yo sueño, ó daermo? A qué fin
me encierran? *Clot.* Eres Clarin!

Clot. Pues ya digo, que fere

Corneta, y que callarè,

que

que es instrumento ruin.
Llévanle, queda solo Clotaldo, y sale el
Rey rebozado.

Bast. Clotaldo: Clo. Señor, así
viene vuestra Magestad!

Bast. La necia curiosidad
de ver lo que pasa aquí
a Segismundo (ay de mí!)
de este modo me ha traído.

Clo. Mirale allí reducido
a su miserable estado.

Bast. Ay Principe del dichado,
y en triste punto nacido!
Llegad, dilperadle, ya
que fuerza, y vigor perdió
con el opio que bebió.

Clo. Inquieto, señor, está,
y hablando. **Bast.** Qué soñará
ahora! escuchémos, pues.

Dize entre sueños Segismundo.

Seg. Piadoso Principe es
el que castiga tyranos:
Clotaldo muera a mis manos,
mi padre bese mis pies.

Clo. Con la muerte me amenaza.

Bast. A mí con rigor, y afrenta.

Clo. Quitarme la vida intenta.

Bast. Rendirme a sus plantas traza.

Buelve a hablar entre sueños.

Seg. Salga a la anchurosa plaza
del gran teatro del mundo
este valor sin segundo,
porque mi venganza quadre,
vean triunfar de su padre
al Principe Segismundo: **Desp.**

Bast. Pues a mí no me ha de ver,
ya sabes lo que has de hazer,
desde allí a escucharte voy.

Retírase el Rey.

Seg. Soy yo, por ventura, soy
el que preso, y aherrrojado
llego a verme en tal estado
no fois mi sepulcro vos,
Torre! si: valgame Dios,
que de cosas he soñado!

Clo. A mí me toca llegar
a hazer la defecha ahora:
es ya de despertar hora!

Seg. Si, hora es ya de despertar.

Clo. Todo el día te has de estar
durmiendo? desde que yo

al Aguila que boló
con tardo buelo seguí,
y te quexaste tu aquí,
nunca has despertado! **Seg.** No,
ni aun aora he despertado,
que segun, Clotaldo, entiendo,
todavía estoy durmiendo:
y no estoy muy engañado,
porque si ha sido soñado
lo que vi palpable, y cierto,
lo que veo será incierto,
y no es mucho que rendido,
pues veo estando dormido,
que sueño estando despierto.

Clo. Lo que soñaste me di.

Seg. Supuesto que sueño fue,
no diré lo que soñé,
lo que vi, Clotaldo, si.
Yo desperté, yo me vi
(qué crueldad tan lisonjera!)
en vn lecho, que pudiera
con matizes, y colores,
fer el cante de las flores,
que textó la Primavera.
Aquí mil Nobles, rendidos
a mis pies, nombre me dieron
de su Principe, y sirvieron
galas, joyas, y vestidos:
la calma de mis sentidos
tu trociste en alegrías:
diziendo la dicha mía,
que aunque estoy desta manera,
Principe en Polonia era.

Clo. Buenas albricias rendría.

Seg. No muy buenas, por traydor,
con pecho atrevido, y fuerte,
dos veces te dava muerte.

Clo. Para mí tanto rigor?

Seg. De todos era señor,
y de todos me vengava,
solo a vna muger amava,
que fue verdad: creó yo
en que todo se acabó,
y esto solo no se acaba.

Vase el Rey rebozado.

Clo. Enternecido se ha ido
el Rey de averle escuchado:
Como avíamos hablado
de aquella Aguila dormido,
tu sueño Imperio han fido
mas en sueños fuera bien
honrar entonces a quien

te crió en tantos empeños,
Segismundo, que aun en sueños
no se pierde el hazer bien. **Vasf.**

Seg. Es verdad, pues reprimamos

esta fiera condición,
esta furia, esta ambición,
por si alguna vez señamos:
y si harémos, pues estamos
en mundo tan singular,
que el vivir solo es soñar;
y la experiencia me enseña,
que el hombre que vive, sueña
lo que es, hasta despertar:

Sueña el Rey, que es Rey, y vive

con este engaño, mandando,
disponiendo, y gobernando,
y este aplauso que recibe
potrado en el viento escribiye,
y en cenizas le convierte

la muerte: del dicha fuerte!

qué ay quien intente Reynar,

viendo que ha de despertar

en el sueño de la muerte!

Sueña el rico en su riqueza,

que mas cuidado le ofreces

sueña el pobre, que padece,

su miseria, y su pobreza:

sueña el que a medras empieza:

sueña el que afana, y pretende;

sueña el que agravia, y ofende:

y en el mundo, en conclusion,

todos sueñan lo que son,

aunque ninguno lo entiende.

Yo sueño, que estoy aquí

de estas prisiones cargado,

y soñé que en otro estado

mas lisonjero me vi:

qué es la vida! vn frenesí:

qué es la vida! vna ilusión,

vna sombra, vna ficción,

y el mayor bien es pequeño,

que toda la vida es sueño,

y los sueños, sueños son.

JORNADA TERCERA.

Salen Clarín.

Clo. En vna encantada Torre,
por lo que se, vivo preso:
qué me harán por lo que ignoro,
por lo que me han muerto?

Qué vn hombre con tanta hambre
viniese a morir viviendo?

¡lástima tengo de mí!

todos diran, bien lo creo,

y bien se puede creer,

pues para mí este silencio

no conforma con el nombre,

Clarín, y callar no puedo.

Quien me haze compañía

aquí, si a dezirlo acierto,

son arañas, y ratones;

miren que dulces xilgueros.

De los sueños desta noche,

la triste cabeza tengo

llena de mil chirrimias,

de trompetas, y embelecós;

de Procesiones, de Cruzes,

de disciplinantes; y estos,

vnos suben, y otros baxan;

vnos se desmayan, viendo

la sangre que llevan otros:

mas yo, la verdad diziendo,

de no comer me desmayo,

que en esta prision me veo,

donde ya todos los días

en el Filosofo leo

Nicomedes; y las noches,

en el Concilio Niceno.

Si llaman santo al callar,

como en Kalendario nuevo,

san secreto es para mí,

pues le ayuno, y no le huelgos

aunque esta bien merecido

el castigo que padezco,

pues callé, siendo criado,

que es el mayor sacrilegio.

Ruido de cajas, y clarines, y dizen dentro.

Sol. 1. Esta es la Torre en que estás

echad la puerta en el suelo,

entrad todos. **Clar.** Vive Dios,

que a mí me buscan, es cierto,

pues que dizen, que aquí estoy:

qué me querrán?

Sol. 1. Entrad dentro.

Salen los Soldados que pudieron.

Sold. 2. Aquí está!

Clar. No está. Todos. Señor!

Clar. Si vienen borrachos estos

Sold. 1. Tu nuestro Principe eres,

ni admitimos, ni queremos,

sino al señor natural,

y no a Principe extranjero.

a todos nos dá los pies.
Tod. Viva el gran Príncipe nuestro.
Cla. Vive Dios, que vá de veras:
 Si, es costumbre en este Reyno
 prender vno cada día,
 y hazerle Príncipe, y luego
 bolverle á la Torre: Si,
 pues cada día lo veos
 fuerza es hazer mi papel.
Tod. Danos tus plantas. *Cla.* No puedo,
 porque las he menester
 para mí, y fuera defecto
 ser Príncipe desplantado.
Sold. 2. Todos á tu padre mismo
 le diximos, que si solo
 por Príncipe comecemos,
 no al de Moscovia.
Cla. Ami padre
 le perdisteis el respecto?
 Sois vnos tales por qualer.
Sold. 1. Fue lealtad de nuestro pecho.
Cla. Si fue lealtad, yo os perdono.
Sold. Sal á restaurar tu Imperio:
 Viva Segismundo. *Tod.* Viva.
Cla. Segismundo dicen? Buena:
 Segismundo llaman todos
 los Principes contrahechos.
Salte Segismundo.
Se. Quien nombra aquí á Segismundo?
Cla. Mas que soy Principe huero.
Sol. Quien es Segismundo? *Seg.* Yo.
Sold. Pues camio, atrevido, y necio,
 tu te hazias Segismundo?
Cla. Yo Segismundo? eso niego:
 vosotros fuisteis los que
 me Segismundasteis; luego
 vuestra ha sido solamente
 necedad, y atrevimiento.
Sol. 1. Gran Principe Segismundo,
 que las señas que traemos
 tuyas son, aunque por fee
 te aclamamos señor nuestros:
 tu padre, el gran Rey Basilio,
 temeroso que los Cielos
 cumplan vn hado, que dize,
 que ha de verse á tus pies puesto,
 vencido de tí, pretende
 quitarte accion, y derecho,
 y dársele á Altolfo, Duque
 de Moscovia. Para esto
 juntó su Corte; y el vulgo,
 penetrando ya, y sabiendo

que tiene Rey natural;
 no quiere que vn extranjero
 venga á mandarles; y así,
 haziendo noble desprecio
 de la inclemencia del hado,
 te ha buscado, donde preso
 vives, para que asistido
 de sus armas, y saliendo
 desta Torre á restaurar
 tu Imperial Corona, y Cetro,
 se le quites á vn tyrano.
Sal. pues, que en este desierto
 Exército numeroso
 de vandidos, y plebeyos
 te aclama, la libertad
 te espera, oye sus acentos.
Dent. Viva Segismundo, viva.
Seg. Otra vez (que es esto Cielos?)
 quereis que fueren grandezas,
 que ha de deshazer el tiempo?
 Otra vez quereis que véa,
 entre sombras, y bosquejos
 la magestad, y la pompa
 desvanecida del viento?
 Otra vez quereis que toque
 el desengaño, ó el riesgo
 a que el humano poder
 nace humilde, y vive atento?
 Pues no ha de ser, no ha de ser,
 miradme otra vez sujeto
 á mi fortuna; y pues sé,
 que toda esta vida es sueño,
 idos, sombras, que fingis
 ey á mis sentidos muertos,
 cuerpo, y voz, siendo verdad,
 que ni teneis voz, ni cuerpo,
 que no quiero magestades
 fingidas, pompas no quiero,
 fantásticas ilusiones,
 que al soplo menos ligero
 del Aura han de deshazerse:
 bien como el florido almidro,
 que por madrugalar las flores,
 sin aviso, y sin consejo,
 al primer soplo se apagan,
 marchitando, y desluciendo
 de sus rosados capillos
 belleza, luz, y ornamento.
 Ya os conozco, ya os conozco,
 y sé, que os pasa lo mismo
 con qualquiera que se duerme,
 para mí no ay fingimientos.

que desengañado ya,
 sé bien, que es la vida sueño.
Seg. 1. Si pienas que te engañamos,
 buelve á este monte lobervio
 los ojos, para que veas
 la gente que aguarda en ellos
 para obedecerte. *Seg.* Ya
 otra vez vi á questo mismo,
 tan clara, y distintamente,
 como aora lo estoy viendo,
 y fue sueño. *Sol.* 1. Cosas grandes
 siempre, gran señor, traxeron
 anuncios, y esto seria,
 si lo soñaste primero.
Seg. Dizes bien, anuncio fue:
 y caso que fuese cierto,
 pues que la vida es tan corta,
 soñemos, alma, soñemos
 otra vez; pero ha de ser
 con atencion, y consejo
 de que hemos de despertar
 deste gulto al mejor tiempo:
 que llevandolo tubido,
 será el desengaño menos,
 que es hazer burla del daño,
 adelantarle el consejo:
 y con esta prevencion,
 de que quando fuese cierto,
 es todo el poder prestado,
 y ha de bolver á su dueño:
 atrevamonos á todo:
 Vassallos, yo os agradezco
 la lealtad, en mi llevais
 quien os libre ofiado, y diestro
 de estrangera esclavitud.
 Tocad al arma, que presto
 vereis mi inmenso valor:
 contra mi padre pretendo
 tomar armas, y sacar
 verdaderos á los Cielos:
 puesto he de verle á mis plantas;
 mas si antes desto despierto,
 no será bien no dezirlo,
 supuesto que no he de hazerlo.
Tod. Viva Segismundo, viva.
Salte Clot. Qué alboroto es este, Cielos?
Seg. Clotaldo? Señor? En mi rigor prueba. *Cla.* Yo apuesto
 que le despeña del monte. *Vas.*
Cla. A tus Reales plantas llevo,
 ya sé que á morir. *Seg.* Levanta,
 levanta, padre, del suelo,

que tu has de ser norte, y guía
 de quien fie mis aciertos,
 que ya sé que mi criança
 a tu mucha lealtad debo:
 dame los brazos. *Cla.* Qué dizes?
Seg. Que estoy soñando, y que quiero
 obrar bien, pues no se pierda
 el hazer bien, aya en sueños.
Cla. Pues, señor, si el obrar bien
 es ya tu blason, es cierto,
 que no te ofenda el que yo
 oy solicite lo mismo.
 A tu padre has de hazer guerra,
 yo aconsejarte no puedo
 contra mi Rey, ni valerte:
 á tus plantas estoy puesto,
 dámela muerte. *Seg.* Villano,
 traydor, ingrato: mas Cielos,
 el reportarme conviene,
 que aun no sé si estoy despierto:
 Clotaldo, vuestro valor
 os embidio; y agradezco;
 idos á servir al Rey,
 que en el campo nos verémos:
 vosotros tocad al arma.
Cla. Mil veces tus plantas beso. *Vas.*
Seg. A reynar, fortuna, vamos,
 no me despiertes, si duermos;
 y si es verdad, no me aduermas;
 mas sea verdad, ó sueño,
 obrar bien es lo que importa:
 si fuere verdad, por serlo;
 fino por ganar amigos
 para quando despertemos.
Vanse, tocan cajas, y salen el Rey Basilio,
Altolfo, y Astolfo.
Bas. Quien, Altolfo, podrá parar prudente
 la furia de vn cavallo desbocado?
 quien detener de vn Rio la corriente,
 que corre al Mar sobervio, y despeñado?
 quien vn peñasco suspender valiente
 de la cima de vn monte desgajado?
 pues todo facil de parar se mira,
 mas, que de vn vulgo la sobervia ira.
 Digalo en vandos el rumor partido,
 pues se oye retonar en lo profundo
 de los montes el eco repetido,
 vnos Altolfo, y otros Segismundo:
 el dosel de la jura reducido
 á segunda intencion, á horror segundos:
 teatro funesto es, donde importuna
 representa tragedias la fortuna.

Así. Señor, suspendase oy tanta alegría,
cede el aplauso, y gusto lisonjero,
que tu mano feliz me prometía,
que si Polonia (à quien mandar espero)
oy se resiste à la obediencia mia,
es, porque la merezca yo primero;
dadme vn cavallo, y de arrogancia lleno,
rayo descienda el que blasfema trueno.

Vase.

Bast. Poco reparo tiene lo infalible,
y mucho riesgo lo previsto tiene;
si ha de ser la defensa, es imposible,
que quien la escusa mas, mas la previene,
dura ley! fuerte caso! horror terrible!
quien piensa huir el riesgo, al riesgo viene;
con lo que yo guardaba me he perdido,
yo mismo, yo mi patria he destruido.

Salen Estrella.

Est. Si tu presencia, gran señor, no trata
de enfrenar el tumulto sucedido,
que de vno en otro vando se dilata
por las calles, y plazas dividido,
verás tu Reyno en ondas de escarlata
nadar, entre la purpura teñido
de tu sangre, que ya con triste modo,
todo es desdichas, y tragedias todo.
Tanta es la ruina del Imperio, tanta
la fuerza del rigor duro, y sangriento,
que visto admira, y escuchado espanta;
el Sol se turba, y se embaraza el viento;
cada piedra vn piramide levanta,
y cada flor construye vn monumento,
cada edificio vn sepulcro altivo,
cada Soldado vn esqueleto vivo.

Salen Clotaldo.

Clo. Gracias à Dios, q vivo à tus pies llevo.

Bast. Clotaldo, pues q ay de Segismundo?

Clo. Que el vulgo, monstruo despeñado,
y ciego,

la Torre penetró, y de lo profundo
della sacó su Principe, que luego
que vió segunda vez su honor segundo,
valiente se mostró, diciendo fiero,
que ha de sacar al Cielo verdadero.

Bast. Dame vn cavallo, porq yo en persona,
vencer valiente vn hijo ingrato quiero,
y en la defensa ya de mi Corona,
lo que la ciencia erró, venga el azero.

Vase.
Est. Pues yo al lado del Sol, seré Belona;
poner mi nombre junto al suyo espero,
que he de bolar sobre tendidas alas
à competir con la deidad de Palas.

*Vase, y tocan al arma, sué Rosaura, y Re-
tiene à Clotaldo.*

Ros. Aunque el valor que se encierra
en tu pecho, desde allí
da voces, oyeme à mi,
que yo sé que todo es guerra:
bien sabes, que yo llegué
pobre, hamilde, y del diehada
a Polonia, y amparada
de tu valor, en ti hallé
piedra: mandáteme (ay Cielos!)
que disfrazada viviese
en Palacio, y pretendiese
(disimulando mis zelos)
guardarte de Altolfo: en fin,
el me vió, y tanto atropella
mi honor, que viendome, à Estrella
de noche habla en vn jardini:
delle la llave he tomado,
y te podré dar lugar
de que en el puedas entrar
à dar fin à mi cuydado.

Aquí altivo, osado, y fuerte
bolver por mi honor podrás,
porque ya resuelto estas
à vengarme con su muerte.

Clo. Verdad es que me incliné
desde el punto que te vi
à hazer, Rosaura, por ti
(téligo tu llanto fue)
quanto mi vida pudiese.
Lo primero que intenté,
quitarte aquel trage fue,
porque si acaso te viesse
Altolfo en tu propio trage,
sin juzgar à liviandad
la loca temeridad,
que haze del honor ultrage.

En este tiempo trazava
como cobrar se pudiese
tu honor perdido, aunque fuese
(tanto tu honor me arrastrava)
dando muerte à Altolfo: mira
qué caduco delvario,
si bien, no siendo Rey mio,
ni me aflombra, ni me admira
Darle pensé muerte, quando
Segismundo pretendió
darmela à mi, y él llagó,
su peligro atropellando,
à hazer en defensa mia
muestras de su voluntad.

que

que fueron temeridad,
pasando de valentia.
Pues como yo ahora (advierete)
teniendo alma agradecida,
à quien me ha dado la vida
le tengo de dar la muerte?
Y así, entre los dos partido
el afecto, y el cuydado,
viendo que à ti te la he dado,
y que del la he recibido,
no sé à que parte acudir,
no sé à que parte ayudar,
si à ti me obligué con dar,
dél lo estoy por recibir.
Y así, en la accion que te ofrece,
nada à mi amor satisface,
porque soy persona que haze,
y persona que padece.

Así. No tengo que prevenir,
que en vn varon singular,
quanto es noble accion el dar,
es baxeza el recibir.
Y este principio asentado,
no has de estarle agradecido,
supuesto que si él ha sido
el que la vida te ha dado,
y tu à mi, evidente cosa
es, que él forzó tu nobleza,
à que hiziesse vna baxeza,
y yo vna accion generosa.
Luego estas dél ofendido,
luego estas de mi obligado,
supuesto que à mi me has dado
lo que dél has recibido.
Y así, debes acudir
à mi honor en riesgo tanto,
pues yo lo presiero, quanto
vades de dar à recibir.

Clo. Aunque la nobleza vive
de la parte del que dà,
el agradecerla està
de parte del que recibe.
Y pues ya dàr he sabido,
ya tengo con nombre honroso
el nombre de generoso,
dexame el de agradecido,
pues le puedo conseguir,
siendo agradecido, quanto
liberal, pues honra tanto
el dàr, como el recibir.

Ros. De ti recibí la vida,
y tu mismo me dixiste,

quando la vida me diste,
que la que estava ofendida,
no era vida: luego yo
nada de ti he recibido,
pues vida no vida ha sido
la que tu mano me dió.
Y si debes ser primero
liberal, que agradecido
(como de ti mismo he oido)
que me des la vida espero,
que no me la has dado; y pues
el dàr engrandece mas,
sé antes liberal, serás
agradecido despues.

Clo. Vencido de tu argumento,
antes liberal seré:
yo, Rosaura, te daré
mi hazienda, y en vn Convente
vive, que està bien pensado
el medio que solicito,
pues huyendo de vn delito,
te recoges à vn sagrado:
que quando deldichos sienta
del Reyno, tan dividido,
aviendo noble nacido,
no he de ser quien las aumente.
Con el remedio elegido,
soy con el Reyno leal,
soy contigo liberal,
con Altolfo agradecido:
y así, escoge el que te quadre,
quedandose entre los dos;
que no hiziera, vive Dios,
mas, quando fuera tu padre.

Ros. Quando tu mi padre fueras,
sufriera esta injuria yo;
pero no siendolo, no.

Clo. Pues qué es lo que hazer esperas?

Ros. Matar al Duque. *Clo.* Vna dama,
que padre no ha conocido,
tanto valor ha tenido?

Ros. Si. *Clo.* Quien te alienta? *Ros.* Mi fama.

Clo. Mira que à Altolfo has de ver,

Ros. Todo mi honor lo atropella,

Clo. Tu Rey, y esposo de Estrella.

Ros. Vive Dios, que no ha de ser.

Clo. Es locura. *Ros.* Ya lo veo.

pues vencela. *Ros.* No podré.

Clo. Pues perderás. *Ros.* Ya lo sé.

Clo. Vida, y honor. *Ros.* Bien lo creo.

Clo. Qué intentas?

Ros. Mi muerte. *Clo.* Mira

D 2

Ros.

que esto es despecto.
Ref. Es honor.
Clo. Es desatino. *Ref.* Es valor.
Clo. Es frenesi. *Ref.* Es rabia; es ira.
Clo. En fin, que no se dà medio
 à tu ciega pasión? *Ref.* No.
Clo. Quien ha de ayudarte? *Ref.* Yo.
Clo. No ay remedio? *Ref.* No ay remedio.
Clo. Pienfa bien si ay otros modos.
Ref. Perderme de otra manera.
Clo. Pues has de perderte, espera,
 hija, y perdámonos todos.
Tocan cañas, y salen marchando Soldados, y
Clarín, y Segismundo vestido

Seg. Si este dia me viera
 Roma en los triunfos de su edad primera,
 o quanto se alegrara,
 viendo lograr vna ocasion tan rara,
 de tener vna fiera,
 que sus grandes Exercitos rigera,
 à cuyo altivo aliento
 fuera poca conquista el Firmamento!
 Pero el buelo abatamos,
 espíritu, no así desvanecamos,
 a questo aptauso ineierto,
 si ha de pesarme, quando este despierto,
 de averlo conseguido
 para averlo perdido,
 pues mientras menos fuere,
 menos se sentirà, si se perdiere.
Cla. En vn veloz cavallo *Tocan un Clarín.*
 (perdoname, que fueras el pintallo
 en viniendome à cuento)
 en quien vn mapa se dibuja atento,
 pues el cuerpo es la tierra,
 el fuego el alma que en el pecho encierra,
 la espuma el mar, y el ayre es el suspiro,
 en cuya confusión vn caos admiro:
 pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento,
 monstruo es de fuego, tierra, mar, y viento;
 de color remindingo,
 rucio, y à su propósito rodado,
 del que bate la espuela,
 que en vez de correr, buela;
 à tu presencia llega
 ayrosa vna muger. *Seg.* Su luz me ciega.
Cla. Vive Dios, que es Rosaura. *Vas.*
Sag. El Cielo à mi presencia la restaura.
Sale Rosaura con baquero, espada, y daga.
Ref. Generoso Segismundo,
 cuya Magestad hereda

fale al dia de sus hechos
 de la noche de sus sombras;
 y como el mayor Planeta,
 que en los brazos de la Aurora
 se restituye lusiente
 à las plantas, y à las rosas,
 y sobre montes, y mares,
 quando coronado assoma,
 luz esparce, y rayos brilla,
 cumbres baa, alpumas bordas;
 así amanezca al mundo
 luciente Sol de Polonia,
 que à vna muger infelize,
 que oy à tus plantas se arroja,
 ampare, por ser muger,
 y desdichada, dos cosas;
 que para obligarle à vn hombre,
 que de valiente blasona,
 qualquiera de las dos basta,
 qualquiera de las dos sobra.
 Tres vezes son las que ya
 me admiras, tres las que ignoras,
 quien soy, pues las tres me viste;
 en diverso trage, y forma.
 La primera, me creiste
 varon en la rigurosa
 prision, donde fue tu vida
 de mis deldichas lisonja.
 La segunda, me admiralle
 muger, quando fue la pompa
 de tu Magestad vn sueño,
 vna fantasma, vna sombra.
 La tercera es oy, que siendo
 monstruo de vna especie, y otra,
 entre galas de muger,
 armas de varon me adornan.
 Y porque compadecido
 mejor mi amparo dispongas,
 as bien que de mis sucesos
 tragicas fortunas oygas.
 De noble madre naci
 en la Corte de Mcscovia,
 que segun fue desdichada
 debió de ser may hermosa.
 En esta puso los ojos
 vn traydor, que no le nombra
 mi voz, por no conocerle;
 de cuyo valor me informa
 el mio, pues siendo objeto
 de su idea, siento aora
 no aver nacido Genril,
 para persuadirme loca

que fue algún Dios de aquellos,
 el methamorfofo hora
 de oro, cisne, y toro,
 Dinaz, Leda, y Europa,
 quando pensè que alargaba.
 Quando alevos historias,
 disculso, hallo que en el
 dicho en razones pocas,
 me mi madre persuadida
 finzas amorosas,
 como ninguna bella,
 fue infeliz como todas.
 Aquí la necia disculpa,
 esto, y palabra de esposa
 alcopó tanto, que aun oy
 prolijo tanto la flor;
 cuando fido vn tyrano,
 como de su Troya,
 que la dexò hasta la espada:
 quise aqui su hoja,
 que yo la desnudare
 que acabe la historia.
 Dijo, pues, mal dado nude,
 que ni ata, ni aprisiona,
 ni castiga, ni delito,
 bien todo es vna cosa,
 que yo tan parecida,
 que vn retrato, vna copia,
 que en la hermesura no,
 en la dicha, y en las obras;
 yo no avré menester
 decir, que poco dichosa,
 la mala de fortunas,
 con esta vna propria.
 Lo mas que podrè de mi,
 de mi, es el ducio, que roba
 los trofeos de mi honor,
 los trofeos de mi honra.
 Aliso (ay de mi!) al nobrarle
 en el oron, proprio efecto
 que enemigo le nombra.
 Aliso fue el dueño ingrato,
 el olvidado de las glorias
 que en vn pasado amor
 volvia hasta la memoria.
 Vno à Polonia, llamado
 de su conquista famosa,
 me dixo: parte à Polonia,
 y procura, que te vean
 este azerò que te adorna
 los mas nobles, que en alguno
 pedrà ser, que hallen piadosa

dos amantes, sea vna Estrella
 la que los divida aora;
 Yo ofendida, yo burlada,
 quedè triste, quedè loca,
 quedè muerta, quedè yo,
 que es dezir, que quedò toda
 la confusión del infierno
 cifrada en mi Babilonia;
 y declarandome muda
 (porque ay penas, y congoxas,
 que las dizen los afectos
 mucho mejor que la boca)
 dixè mis penas callando;
 hasta que vna vez à solas,
 Violante mi madre (ay Cielos!)
 rompiò la prision, y en tropa
 del pecho salieron juntas,
 tropezando vnas con otras.
 No me embarazè en dezirlas,
 que en sabiendo vna persona,
 que à quien sus flaquezas cuenta
 ha sido complice en otras,
 parece, que ya le haze
 la salva, y le desahoga;
 que à vezes el mal exemplo
 sirve de algo: en fin, piadosa
 oyè mis quejas, y quiso
 consolarme con las proprias:
 Juez, que ha sido delinquente,
 que facilmente perdona!
 Escarmentando en si misma,
 y por negar à la ociosa
 libertad, al tiempo facil
 el remedio de su honra,
 no le tuvo en mis desdichas,
 por mejor consejo toma,
 que le figa, y que le obligue
 con finzas prodigiosas
 à la deuda de mi honor;
 y para que à menos costa
 fuesse, quiso mi fortuna,
 que en trage de hombre me foga;
 desnuelgo vna antigua espada,
 que es esta que ciso aora;
 es tiempo que se desnude
 (como prometì) la hoja,
 pues confada en sus señas,
 me dixo: parte à Polonia,
 y procura, que te vean
 este azerò que te adorna
 los mas nobles, que en alguno
 pedrà ser, que hallen piadosa

acogida tus fortunas,
 y consuelo tus congoxas.
 Lleguè à Polonia, en efecto:
 palsemos, pues, que no importa
 el dezirlo, y ya se sabe,
 que vn bruto que se desboca,
 me llevò à tu cueva, à donde
 tu de mirarme te asombra.
 Palsemos, que allí Clotaldo
 de mi parte se apasiona,
 que pide mi vida al Rey,
 que el Rey mi vida le otarga;
 que informado de quien soy,
 me persuade à que me ponga
 mi propio trage, y que sirva
 à Estrella, donde ingeniosa
 eltorve el amor de Atolfo,
 y el ser Estrella su esposa.
 Palsemos, que aqui me viste
 otra vez confuso, y tra
 con el trage de muger
 confundiste entrambas formas;
 y vames à que Clotaldo,
 persuadido à que le importa,
 que se case, y que Reynen
 Atolfo, y Estrella hermosa;
 contra mi honor, me oconseja,
 que la pretenfion deponga.
 Yo, viendo que tu (o valiente
 Segismundo, à quien oy toea
 la vengança, pues el Cielo
 quiere que la carcel rompas
 de esta rustica prision,
 donde ha sido tu persona
 al sentimiento vna fiera,
 al sufrimiento vna roca)
 las armas contra tu patria,
 y contra tu padre tomas,
 vengo ayudarte, mezclando
 entre las galas costosas
 de Diana, los arneses
 de Palas, vistiendò aora
 ya la tela, y ya el azerò,
 que entràbes juntos me adorna.
 Ea, pues, fuerte caudillo,
 à los dos juntos no importa
 impedir, y deshazer
 estas concertadas bodas;
 à mi, porque no se case
 el que mi esposo se nombra,
 y à ti, porque estando juntos
 sus dos Estados, no pongan

fuera entonces desnudarla,
y ponerla a los pechos.
Si dixessen golfos de agua
han de ser tu sepultura
en monumentos de plata,
mal hiziera en dárse al mar,
quando sobervio levanta
rizados montes de nieve,
de crystal crepascas montañas.
Lo mismo le ha sucedido,
que à quien, porque le amenaza
vna fiera, la despierta,
que à quien, temiendo vna espada
la desnuda, y que a quien mueve
las ondas de vna borrasca
y quando fuera (escuchadmas)
dormida fiera mi saña,
templada espada mi furia,
mi rigor quieta bonança,
la fortuna no se vence
con justicia, y con vengança,
porque antes se incita mas;
y así, quien vencer aguarda
à su fortuna, ha de ser
con cordura, y con templança:
no antes de venir el daño,
se reserva, ni se guarda
quien le previene, que aunque
puede humilde (cosa es clara)
reservarse de él, no es,
fino despues que se halla
en la ocasion, porque aquella
no ay camino de eltorvarla.
Sirva de exemplo este raro
espectaculo, esta extraña
admiracion, este horror,
este prodigio, pues nada
es mas, que llegar à ver,
con prevenciones tan varias,
rendido à mis pies à vn padre,
y atropellado à vn Monarca.
Sentencia del Cielo fue,
por mas que quiso eltorvarla

él, no pudo, y podré yo,
que soy menor en las canas,
en el valor, y en las ciencias,
vencerla: señor, levanta,
dame tu mano, que ya,
que el Cielo te desengaña,
de que has errado en el modo
de vencerle, humilde aguarda
mi cuello à que tu te vengues,
rendido estoy à tus plantas.

Bast. Hijo, que tan noble accion
otia vez en mis entrañas
te engendra, Principe eres,
à ti el Laurel, y la Palma
se te deben, tu venciéste,
coronante tus hazañas.

Tod. Viva Segismundo, viva.

Sg. Pues que ya vencer aguarda
mi valor grandes victorias,
oy ha de ser la mas alta
veneerme à mi; Atolfo dè
la mano luego à Rotaura,
pues sabe, que de tu honor
es deuda, y yo de cobrarla.

Ast. Aunque es verdad que la debo
obligaciones, repara,
que ella no sabe quien es,
y es baxeza, y es infamia
calarme yo con muger.

Clo. No p. eligas, tente, aguarda,
porque Rotaura es tan noble
como tu. Atolfo, y mi espada
lo defendera en el campo,
que es mi hija, y esto basta.

Ast. Qué dizes?

Clo. Que yo hasta verla
casada, noble, y benrada,
no la quise descubrir,
la historia de esto es muy larga;
pero, en fin es hija mia.

Ast. Pues siendo así, mi palabra
cumplirè.

Sg. Pues porque Estrella

no quede desconsolada,
viendo que Principe pide
de tanto valor, y fama,
de mi propia mano yo
con elposo he de casarla,
que en meritos, y fortuna,
fino le excede, le iguala.
Dame la mano.

Est. Yo gano
en meecer dicha tanta.

Sg. A Clotaldo, que leal
fuió à mi padre, le aguardan
mis brazos, con las mercedes
que él pidiere que le haga.
Vno. Si así aquien no te ha
honras, a mí, que fui causa
del alboroto del Reyno,

y de la torre en que estavas
te saqué: qué me darás?
Sg. La torre, y porque no faga
della nunca hasta morir,
has de eitar allí con guardas,
que el traydor no es menester,
tiendo la traycion pasada.

Bast. Tu ingenio à todos admira.

Ast. Qué condicion tan mudable.

Ros. Qué discreto, y qué prudente.

Sg. Qué osadmirar! qué a
panta?

si fue mi maestro vn sueño,
y estoy temiendo en mis años
que he de despertar, y hallarme
otra vez en mi cerrada
prision, y quando no sea,
el soñarlo solo basta,
pues así llegué à saber,
que toda la dicha humana,
en fin, passa como sueño,
y quiero yo aprovecharla
el tiempo que me dura,
pidiendo de vuestras faltas
perdon, pues de pechos nobles
es tan proprio el perdonar.

F I N.

Con Licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDIAEL,
la Casa del Correo Viejo,